

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



UNA APROXIMACIÓN BÍBLICA AL TEMA DE LA AUTORIDAD DE LOS
LÍDERES ECLESIAÍSTICOS DESDE LA PERSPECTIVA DEL MINISTERIO DE
CRISTO Y LA IGLESIA CRISTIANA PRIMITIVA

TESIS

Presentado en cumplimiento del
requisito para el título de Teólogo y el
grado

de Licenciado en Teología

Por

Robson Bezerra

Profesor Guía: Walter Alaña

Chillán, Octubre de 2014

ÍNDICE DE CONTENIDOS

LISTA DE ABREVIATURAS.....	v
1. INTRODUCCIÓN	1
Trasfondo del problema	1
Enunciación del problema.....	2
Propósito de la investigación	2
Importancia de la investigación.....	2
Definición de término	3
Limitación del estudio	4
Delimitaciones del estudio	4
Metodología	5
Revisión de literatura.....	5
Presuposiciones	8
2. LA AUTORIDAD EN EL ENTORNO POLÍTICO RELIGIOSO DEL TIEMPO DE JESÚS	9
Autoridad romana	9
Emperadores.....	9
Augusto César	10
Tiberio César.....	11
Gobernadores	13
Herodes el Grande	13
Herodes Antipas	16
Poncio Pilato	18
Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad de los gobernantes romanos	19
Autoridades judía.....	20
El sumo sacerdote.....	21
Anás	23

Caifás	24
Los sacerdotes jefes	26
Los Escribas	27
Los Fariseos	28
Los Saduceos.....	30
Conclusiones en relación del ejercicio de la autoridad de los líderes religiosos judíos.....	31
3. LA AUTORIDAD DE JESÚS	33
Origen de la autoridad de Jesús	34
El bautismo de Jesús y su autoridad	38
El bautismo de Jesús y su poder	40
Alcances de la autoridad de Jesús.....	44
Autoridad como un Maestro.....	44
Autoridad sobre los demonios.....	45
Autoridad sobre las enfermedades y dolencias	46
Autoridad de perdonar pecados.....	47
Autoridad sobre el sábado.....	48
Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad de Jesús	50
4. LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA PRIMITIVA	51
La autoridad apostólica	52
Poder y autoridad para una misión local.....	53
Falta de poder.....	54
Poder y autoridad para una misión mundial.....	56
Pablo y la autoridad eclesiástica.....	59
Ordenación y envió.....	61
La autoridad de los Diáconos	63
La autoridad de los Ancianos	66
Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad en la Iglesia Primitiva	70

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	70
BIBLIOGRAFÍA.....	73

LISTA DE ABREVIATURAS

Abreviatura de palabras

ACES	Asociación Casa Editora Sudamericana
a.C	antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
d.C	después de Cristo
Ed.	Editor
NT	Nuevo Testamento
trad.	Traductor
RV	Reina-Valera
v.	versículo

Abreviatura de libros de la Biblia

Ex.	Éxodo Lv. Levítico
Dt.	Deuteronomio
2 Sam.	2 Samuel
Sal.	Salmos Is.
Isaías Jer. Jeremías	
Mi.	Miqueas
Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hech.	Hechos de los apóstoles
Ro	Romanos
1 Cor.	1 Corintios
2 Cor.	2 Corintios

Gal.	Gálatas
Efe	Efesios
Flp.	Filipenses
1 Ti.	1 Timoteo
Ti.	Tito
Flm.	Filemón
Heb.	Hebreos
1 Pe.	1 Pedro
1 Jn.	1 Juan

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Trasfondo del problema

Desde muy temprano nos damos cuenta de que estamos sujetos a la autoridad de nuestros padres. Y a la medida que vamos creciendo entendemos que no hay obediencia si no hay autoridad. Sin embargo, en la mente de muchas personas la palabra “autoridad” tiene una connotación negativa. Eso se debe a que, en determinadas ocasiones, los que ocupan cargos de responsabilidad ejercen su autoridad de forma autoritaria y abusiva.

Aunque la palabra autoridad generalmente es definida como “facultad o derecho de mandar o gobernar a personas que están subordinadas”¹, habría que asegurarse que este concepto es compatible con la enseñanza bíblica.

La Biblia le asigna una importancia significativa al tema de la autoridad. Menciona que Jesús ejerció su ministerio con autoridad (Mt. 7: 29; 9: 6, 8; 21: 23). Al mismo tiempo es interesante notar que la autoridad de Jesús aparece en notable contraste con la autoridad que ejercían los líderes romanos y judíos de su tiempo (Mt. 20: 25-28; 7: 29; 23: 1-36; Mc 1: 22).

A la luz del ejemplo de Jesús, pareciera que sus seguidores fueron desafiados a ejercer la autoridad de manera distinta al modelo prevaleciente en su entorno cultural.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día no es ajena a este desafío. Como ocurrió en el pasado, a menos que se desarrolle una aproximación bíblica a este tema, siempre estará

¹ Ramón Sopena, *Aristos: diccionario ilustrado de la lengua española* (Barcelona, España: Editorial Ramon Sopena, S. A, 1966), 81.

presente el riesgo de asumir modelos seculares promovidos por las filosofías que modelan el pensamiento prevaleciente.

Enunciación del problema

Al intentar elaborar una aproximación bíblica al tema de la autoridad, este trabajo procurará responder a tres preguntas fundamentales:

(1) ¿Cómo entendió y ejerció Jesús el tema de la autoridad? (2) ¿De qué manera la iglesia cristiana primitiva siguió el ejemplo de Jesús en el ejercicio de la autoridad? (3) ¿Qué tipo de autoridad ejercían los dirigentes romanos y judíos del tiempo de Jesús?

Propósito de la Investigación

Comprender el origen y la naturaleza de la autoridad de los líderes eclesiásticos en los evangelios y el libro de Hechos de los apóstoles a la luz de las enseñanzas de Jesús y de la práctica de la iglesia cristiana primitiva. Se finalizará con algunas sugerencias que podrían ser aplicadas por los líderes de la iglesia en la actualidad.

Importancia de la Investigación

Esta investigación será de aporte para todos aquellos que ocupan cargos de responsabilidad particularmente en organizaciones religiosas. El resultado de esta investigación les permitirá contrastar las enseñanzas dejadas por Jesús y los apóstoles sobre el uso de la autoridad con las ideas y patrones que se han popularizado en la cultura contemporánea.

Se considera que especialmente los futuros pastores deberían tener una mirada bíblica de este tema porque su enseñanza y ejemplo, en gran medida, determinarán la manera como la iglesia comprenda este importante asunto.

Definición de términos

Apóstol

Por su etimología y por su uso, tanto entre los griegos como entre los judíos, la palabra “apóstol” significa una persona enviada como delegada, revestida de autoridad suficiente para cumplir su misión especial.²

Ancianos

En los tiempos apostólicos, cada uno de los encargados de gobernar la iglesia local. Es la traducción del termino griego *presbuteros*, y generalmente hacía referencia a cualquier hombre de edad. Pero el término era ocupado, por la iglesia primitiva, como un título oficial para referirse a los líderes en la iglesia. En varias ocasiones el Nuevo Testamento utiliza el término “anciano,” “obispo” y “pastor” en forma más o menos intercambiable.³

Diáconos

Personas que ayudaban en las tareas de administración de la iglesia y cuidaban de los pobres, de las viudas y de los necesitados en general. El diácono también predicaba el evangelio y enseñaba la doctrina cristiana (Hch. 6: 1-8; 1 Ti. 3: 8-13).

² Ernesto Trenchard, *Los hechos de los apóstoles* (Editorial Portavoz: Grand Rapids, Michigan, 1962), 618.

³ Jonathan Hernández, *Los hechos de los Apóstoles: Proclamando las buenas nuevas a todos* (Dallas, Texas: Baptist Way, 2000), 67.

Autoridad

Mandato por medio del cual una persona tiene el derecho de ejercer una función o un trabajo. El término griego es *exousía* tanto en el NT como en la Septuaginta.⁴

Poder

Es la capacidad que reside en una persona para realizar acciones físicas, espirituales o políticas. Ese es el poder que tiene el Espíritu Santo, que da nueva vida a los creyentes.⁵

Limitación del estudio

Esta investigación estuvo limitada al tiempo que duró la asignatura de tesis, y a la disponibilidad de recursos bibliográficos de la Universidad Adventista de Chile.

Delimitaciones del estudio

La investigación estará delimitada al estudio de los principales pasajes de los evangelios y el libro de Hechos que tratan del tema de la autoridad de los líderes eclesiásticos, relacionados directamente con el ministerio de Jesús.

Al abordar este tema, la atención estará centrada en la autoridad de la persona y no en la autoridad del cuerpo eclesiástico. Por lo tanto, temas como el concilio de Jerusalén y otros relacionados no será tratado en este trabajo.

⁴ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2008), 177.

⁵ Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario bíblico* (Bogotá, Colombia: Editorial Unilit, 1999), 838.

Metodología

La presente investigación es Bíblica – Teológica. Se realizó un estudio de los principales textos que aparecen en los evangelios y el libro de Hechos relacionados con el tema de la autoridad.

Por otra parte, las preguntas que dieron origen a esta investigación fueron abordadas de la siguiente manera:

En el capítulo uno, se presenta el trasfondo del problema que origina esta investigación. Se analizara la importancia y la metodología del trabajo investigativo. Finalmente se presentan diversas opiniones de autores que se refieren a este tema.

En el capítulo dos, se analiza el liderazgo de los dirigentes políticos y religiosos que estuvieron relacionados directamente con el ministerio de Cristo. Se identifican las características principales del ejercicio de la autoridad de estos personajes.

En el capítulo tres, se estudia la enseñanza y el ejemplo de Jesucristo en relación a la autoridad. Se procura identificar el origen y el alcance de la autoridad que Jesús ejerció durante su ministerio terrenal. También se presenta los rasgos distintivos de la autoridad de Jesucristo.

En el capítulo cuatro, se aborda la manera como se entendió la autoridad en el seno de la iglesia cristiana primitiva. Se presta atención especial a la enseñanza y el ejemplo de los apóstoles, ancianos y diáconos.

Revisión de la literatura

A continuación se presenta el pensamiento de algunos autores representativos respecto al concepto de autoridad tal como aparece en los evangelios y el libro de Hechos. Fueron agrupados de acuerdo a su filiación religiosa.

Adventistas

Iván Balabarca enfatiza que la autoridad sobre las naciones fue lo que el diablo le ofreció a Cristo si postrado lo adorase en el desierto de la tentación. Que solo Dios y nadie más pueden ofrecer la autoridad sobre las naciones.⁶

Mario Veloso afirma que la autoridad de Dios está por encima de cualquier autoridad humana, y si las órdenes de los dos son contradictorias, es obvio que la obediencia a Dios es prioritaria.⁷

Miguel Ángel Núñez ilustra que lamentablemente, aún hoy hay algunos que creen que su posición de autoridad dentro de la iglesia los habilita a creer que ellos tienen la última palabra respecto a la teología de la iglesia.⁸

Evangélicos

Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich afirman que así como la esencia de Dios es poder, la dotación de poder está vinculada con el don del Espíritu, y este don le confiere a Cristo su autoridad: una autoridad que él tiene el poder de ejercer al expulsar demonios o curar enfermos.⁹

Watchman Nee expone que Dios es el originador de todas las autoridades del universo. Pues ya que todas las autoridades gobernantes son instituidas por Dios, todas ellas

⁶ Yvan Balabarca, *Historia de la iglesia: Desde la ascensión de Jesucristo hasta el surgimiento del movimiento adventista*. 80.

⁷ Mario Veloso, *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica* (Florida: ACES, 2009), 53

⁸ Miguel Ángel Núñez, *La verdad progresiva: Desarrollo histórico de la Teología Adventista* (Lima: Fortaleza Ediciones, 2007), 106.

⁹ Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, eds. *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2002), 153

son comisionadas por él y representan su autoridad. Dice que Dios mismo estableció este sistema de autoridades con el objeto de manifestarse. También que Dios pone en la iglesia autoridades tales como “los ancianos que gobierne bien” y “los que trabajan en predicar y enseñar”. Que estos son personas a quienes todos deben obedecer.¹⁰

William Hendriksen dice que un oficio implica una tarea divinamente asignada con autoridad (dada a ciertos hombres y no a otros) para que se lleve a cabo. Que esta autoridad tiene relación con la vida y la doctrina. Que Cristo la estableció y los apóstoles la ejercieron. Que esta autoridad se transmitió por su mediación a ministros y ancianos de forma que también éstos tienen un oficio y están revestidos de autoridad.¹¹

William Macdonald realza que toda autoridad espiritual o civil procede de Dios. Que Pablo había recibido autoridad en relación con las iglesias que había establecido. Y el objetivo de esta autoridad era edificar a los santos en la fe.¹²

Karl Rahner menciona que la expresión autoridad y su contenido proceden del ámbito cultural romano: *auctoritas* viene de *auctor* (autor, fomentador, garante, fiador) y de *augere* (multiplicar, enriquecer, hacer crecer). La autoridad, naturalmente se ha ejercido en todo el tiempo, pero no se debe a una pura casualidad el que este concepto proceda del mundo romano, que era objetivamente sobrio y tenía una visión clara del derecho.¹³

¹⁰ Watchman Nee, *Autoridad Espiritual* (Florida: Editorial Vida, 1990), 68.

¹¹ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Juan* (gran Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 1981), 561.

¹² William Macdonald, *Comentario al Nuevo Testamento* (Barcelona: Editorial Clie, 1995), 449.

¹³ Karl Rahner, *Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1972), 471.

Católicos

Atilano Rodríguez plantea que, en general, las iglesias no estaban unidas por algún vínculo organizativo, o por oficiales nombrados, sino que permanecían bajo la autoridad espiritual de los apóstoles.¹⁴

Xavier León-Dufour dice que la palabra autoridad se trata siempre de un “poder” recibido de Dios o de alguna persona de rango superior, que puede por tanto conferirlo o investir de él.¹⁵

Presuposiciones

Se acepta la Biblia como la Palabra inspirada por Dios, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, y como autoridad en doctrina y práctica.

También se aceptan los escritos de Elena de White como inspirados por Dios siendo de este modo confiables y válidos.

¹⁴ Atilano Rodríguez, *Vivir y anunciar la palabra: las primeras comunidades* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2001), 483

¹⁵ Xavier León-Dufour, *Lectura del evangelio de Juan* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1989), 142.

CAPÍTULO 2

LA AUTORIDAD EN EL ENTORNO POLITICO RELIGIOSO DEL TIEMPO DE JESÚS

En este capítulo se estudiará cómo funcionaban los dos grandes sistemas de autoridad que existían en el tiempo de Jesús: la autoridad romana y judía. De este modo se responderá a la tercera pregunta que da origen a esta investigación: ¿Qué tipo de autoridad ejercían los dirigentes romanos y judíos del tiempo de Jesús?

Al abordar a las autoridades romanas se dará énfasis solamente a los emperadores y gobernadores que se mencionan en la Biblia. Algunos de ellos serán más comentados que el otro, dependiendo de su relación con el ministerio de Cristo y la naciente iglesia cristiana.

Entre las autoridades judías estudiadas estarán los sumos sacerdotes, los sacerdotes jefes, los fariseos, los saduceos y los escribas. No se comentarán otros cargos de autoridad en vista que son estos los cargos que aparecen con mayor frecuencia en los Evangelios.

Autoridades romanas

Entre las autoridades romanas mencionadas en el registro evangélico se destacan los emperadores y los gobernadores (Lc. 2: 1-2). A continuación se analizará la manera como ejercieron el poder las autoridades romanas que estuvieron en funciones durante la vida y ministerio de Jesucristo.

Emperadores

El emperador era el gobernante más importante del extenso Imperio Romano que existió en el tiempo de Jesús. La amplitud de su gran autoridad le permitía presidir el

Senado, ser jefe supremo del ejército, Pontífice Máximo de la religión romana, dirigente de la política exterior, dictador de las leyes y los impuestos y designador de un sucesor suyo.¹⁶

Recibía los títulos de: 1. Imperator: implicando la idea de jefe militar victorioso y suprema autoridad. No solo era el jefe del ejército, sino también el conductor de la política del mundo romano. 2. Cesar y Augusto: tenía un prestigio divino, vinculado con la antigua tradición religiosa. Augusto tenía carácter religioso y todos aquellos que atentaba contra su persona iban en contra de la religión. 3. Príncipe: presidente del Senado y el primero entre los ciudadanos romanos y el estado.¹⁷

Durante el ministerio de Jesús, el NT identifica a los siguientes emperadores:

Augusto César

Nació en el 63 a. C. Era hijo adoptivo de Julio Cesar y obtuvo el poder por primera vez junto con Antonio¹⁸ y Lépido tras la muerte de Julio César en 44 a. C. Consiguió el poder exclusivo en la batalla de Accio en el 31 a. C. donde derrotó a Antonio y a Cleopatra, quienes se suicidaron.¹⁹

Su verdadero nombre era Octavio, pero en el año 27 a. C., al asumir todo el poder en Roma, el Senado romano le confirió el título honorífico de Augusto.²⁰

¹⁶ Sara Abadie de Langon, *El Imperio Romano* (Madrid, España: Editorial Cincel, 1983), 7-10.

¹⁷ *Ibíd.*, 10.

¹⁸ Para saber más de “Antonio” leer la Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia de J. I Packer pg. 164-166.

¹⁹ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2008), 177.

²⁰ Justo L. González, *Historia del Cristianismo Desde la Era de los Mártires hasta la Edad Inconclusa, T1* (Miami, Florida: Editorial Unilit, 2009), 23.

Gobernaba el Imperio Romano, incluyendo Palestina, cuando nació Jesús. Él fue quien ordenó el censo que condujo José y María hacia Belén (Lc. 2: 1). Aunque poseía gran autoridad, nunca fue a Palestina, pero su presencia y poder se hacía sentir por medio de sus administradores: el rey Herodes y luego los hijos de éste y por el gobernador romano de Judea.²¹

Augusto valoró la lealtad y la amistad de Herodes el Grande el cual, en gratitud a tal amistad, lo honró dando a su capital el nombre de “Cesarea” en honor al emperador.²²

Augusto ocupó su autoridad para proporcionar paz y prosperidad a su vasto imperio. Falleció en el año 14 d. C.

Tiberio César

Tiberio fue el emperador que reemplazó a Augusto en el año 14. d. C.²³ Continuó la política prudente de Augusto en la paz como en la guerra. La Biblia lo menciona, por nombre, una única vez (Lc. 3: 1).

Los tres evangelios sinópticos menciona un episodio significativo en el que algunos fariseos, en acuerdo con algunos herodianos, tratan de atrapar a Jesús con una pregunta capciosa: “Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas de verdad el camino de Dios, y que no te dejas llevar por nadie, pues no haces acepción de personas. Dinos, por tanto, qué

²¹ Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1993), 46.

²² F. F. Bruce, *Nuevo diccionario bíblico certeza* (Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Ediciones Certeza Unida, 2003), 587.

²³ Francis D. Nichol, ed. *Comentario bíblico adventista. Vol. 5*. Traducido por Víctor E. Ampuero Matta, (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990), 66.

te parece: ¿es lícito dar tributo al César, o no?” (Mt. 22: 16-17). Al pedirles Jesús que le mostrara la moneda del tributo, ellos le mostraron un denario. Él les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Del César, contestaron. Entonces les dijo: Dad, pues al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Mt. 22: 18-21).

Este tributo representaba uno de los ejemplos más contundentes de la soberana autoridad que Roma ejercía sobre Israel. El nombre “Tiberio César” se encontraba consignada en aquella moneda de un denario. En ella se encontraba las siguientes palabras: “Tiberio César, Augusto hijo del divino Augusto,” atribuyendo toda la gloria a él mismo y expresando soberanía romana por todas partes.²⁴

El objetivo de ellos era que Jesús contestara directamente su pregunta, en un sentido u en otra. Si Jesús les dijese que no era lícito pagar tributo a César, le denunciarían a las autoridades romanas que de cierto le arrestarían por incitar rebelión. Ahora si Jesús les dijera que era lícito pagar tributo a César, de cierto sería acusado por ellos ante el pueblo como un opositor de la Ley de Dios,²⁵ que quebrantó el segundo mandamiento.

Con la respuesta de Jesús ellos se quedaron confundidos, sin saber que decir. Esta respuesta implicaba que ellos debían respetar a las autoridades humanas mientras éstas no estuvieran en conflicto con la autoridad de Dios.

²⁴ Darrell L. Bock, *Comentario Bíblico con Aplicación NVI: Lucas* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2011), 468.

²⁵ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003), 554.

Tiberio no aceptó la veneración de un emperador vivo y sólo permitió el culto de su predecesor. Sin embargo, cuando Calígula asume el Imperio Romano elimina esta restricción y el gobernante existente vivo pasó a ser adorado como un dios.²⁶

Tiberio murió en 37 d. C.,²⁷ después de un reinado de veinte y tres años.

Gobernadores

El gobierno romano en el mundo cuando Jesús nació no fue ni bueno ni completamente malo en su efecto sobre el cristianismo. Por lo general, el gobierno era tolerante hacia la religión y las costumbres de los pueblos conquistados.

El gobernador ejercía algún tipo de supervisión de las finanzas del templo. Por medio del gobernador de Siria o Judea, los romanos nombraban el sumo sacerdote para que ministrara el templo. Así fueron las cosas entre los años 6 a 41 d. C.²⁸

Como el mundo Mediterráneo era gobernado por el Imperio Romano en el tiempo del nacimiento de Jesús, sus ejércitos habían invadido Palestina desde alrededor de setenta años antes. La mayor parte de este tiempo el gobernador de Palestina fue Herodes el Grande.

Herodes el Grande

Herodes era descendente de una rica familia Idumea y tenía veinticinco años de edad cuando su padre Antípatro lo nombró como gobernador de Galilea, puesto que su

²⁶ Herman Dooyeweerd, *Las raíces de la cultura Occidental: las opciones pagana, secular y cristiana* (Barcelona: Editorial Clie, 1979), 24.

²⁷ J. I. Packer, *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia*, 168.

²⁸ Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 56.

padre contaba con el favor de Julio César que ya lo había nombrado como procurador de Judea.²⁹

En el año 40 a. C., Herodes consiguió, por medio de Antonio y Octavio, que el senado romano lo nombrara como rey de Judea. Sin embargo, Herodes tuvo que conquistar su reino mediante una pelea de tres años con el último rey de la dinastía asmonea, Antígono (Macabeos), que fue derrotado por él en el año 37 a. C., con la ayuda del ejército romano.³⁰

Después que su protector Marco Antonio fue derrotado en Accio (31 a. C.), Herodes se puso al lado del vencedor Octavio Augusto que, no solo lo confirmó en el reino sino que también gradualmente le otorgó nuevas posiciones. Finalmente, el reino de Herodes llegó a abarcar casi toda Palestina (Idumea, Judea, Samaria, Galilea, Perea y grandes territorios al nordeste del Jordán).³¹

Jesús nació en Belén de Judea justamente cuando allí estaba reinando Herodes el Grande. La forma tirana en que Herodes ejerció su autoridad se puede ver en el relato de la matanza de los niños de Belén (Mt. 2), en un vasto esfuerzo por destruir toda amenaza a su gobierno.

Herodes era intolerante con todos aquellos que pudieran ser una amenaza a su cargo de autoridad. No permitía que nadie ocupase su trono. De hecho la historia dice que él exterminó con tamaña crueldad a todos sus enemigos, reales o supuestos, que podría amenazarlo en el cargo. Empezó el exterminio con los de su propia familia.³²

²⁹ Wilson M. Nelson, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (México: Editorial Caribe, 2013), 493.

³⁰ Nichol, *Comentario bíblico adventista*. Vol. 5, 42.

³¹ Alfonso Roper Berzosa, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial Clie, 2013), 1151.

³² *Ibíd.*, 42- 43.

Wilson N. Nelson señala que Herodes hizo “dar muerte sucesivamente a los descendentes de la dinastía asmonea que hubieran podido reivindicar el trono, entre ellos Mariamne II, su segunda esposa, Alejandra, su suegra, y Alejandro y Aristóbulo, sus hijos”.³³

Su situación política dentro de la estructura de autoridad del Imperio Romano se caracterizaba por el título de “rey aliado y amigo del pueblo romano”.³⁴ No dependía de nadie para gobernar, sino directamente del emperador.

Ninguna limitación le fue impuesta para que ejerciera su autoridad en la política interior³⁵, pero no tenía atribuciones para emprender nada en materia de política exterior. Su obligación era de defender las fronteras del imperio contra cualquier tipo de ataque enemigo.

Herodes supo ejercer su autoridad con habilidad política y de manera consecuente, pero a veces también con dureza y brutalidad. Aunque no pretendió ejercer el cargo de sumo sacerdote, que subsistía junto al suyo de monarca, él abolió el carácter hereditario del sumo sacerdocio³⁶, que era pasado de padres a hijos. Con eso, el sumo sacerdote se limitaba a ser un simple funcionario encargado del culto que dependía en todo momento de su voluntad.

³³ Wilson M. Nelson, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia*, 495.

³⁴ Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 47.

³⁵ Con respecto a la política interior, la autoridad de Herodes comprendía la plena administración del derecho civil y penal público y privado. También comprendía la administración de la hacienda pública y de las finanzas, y el derecho de mantener un ejército (Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 47).

³⁶ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 178.

Herodes se esforzó por elevar su cargo real por encima de un simple cargo de autoridad política y trató de conferirle cierto aire religioso. Pero los judíos lo odiaban a pesar de su preocupación por lo religioso, como la ostentosa reconstrucción del templo de Jerusalén.³⁷

Aunque pertenecía formalmente a la religión judía, se puede decir que Herodes era en esencia un rey pagano que estaba más interesado en la pompa que en seguir los preceptos divino.³⁸

Herodes fallece en el año 4 a. C. Sin embargo, antes de su fallecimiento, redactó un testamento que fue tenido en consideración por el emperador Augusto que decidió dividir el reino entre sus tres hijos. Arquelao³⁹, que recibió el título de “etnarca”⁴⁰ fue designado para gobernar Judea, Samaria e Idumea. Antipas, designado como “tetrarca” heredó Galilea y Perea. Felipe, también “tetrarca”, recibió las partes más remotas del reino de Herodes.

Herodes Antipas

Herodes Antipas, mencionado en el evangelio de Lucas como tetrarca de Galilea (3: 1), era hijo de Herodes el Grande. Su autoridad se puede ver cuando él manda prender a

³⁷ Nichol, Comentario bíblico adventista. Vol. 5, 42-43.

³⁸ Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami, Florida: Editorial Unilit, 2003), 477.

³⁹ La única mención directa que se hace en Mateo 2: 22 confirma su mala reputación. Como Arquelao trataba mal al pueblo fue depuesto y desterrado el año 6 d. C. por el emperador Augusto, a causa de su crueldad. Es importante decir que Roma respetaba la tradición judía en la elección del sumo sacerdote y que Judea había estado gobernada por sumos sacerdotes por varios siglos. Pero cuando Herodes se convirtió en rey, puso fin a este sistema. Ahora “Roma simplemente lo restableció cuando el heredero de Herodes en Judea (Arquelao) demostró ser incapaz de gobernar con éxito” (E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús*, 39). Entonces Augusto designó un funcionario romano para gobernar Judea, Samaria e Idumea.

⁴⁰ Herodes quería que Arquelao fuera rey, pero el emperador Augusto no confirmó este título a él. Concedió a Arquelao el título de etnarca, que era un título inferior al de rey, pero superior a tetrarca.

Juan el Bautista, que lo llamó al arrepentimiento por dejar su primera esposa para casarse con su sobrina Herodías, la cual había estado casada con Felipe, hermano de él (Mt. 14: 3).

En ese mismo relato se puede ver uno de los aspectos negativo del ejercicio de la autoridad de Antipas, que de forma vergonzosa ordenó la muerte de Juan para satisfacer el pedido de Herodías y su hija, después de un juramento suyo.

La autoridad que ejercía Antipas también resultaba peligrosa para Jesús quien recibió una seria advertencia para abandonar su territorio porque éste se había propuesto matarlo (Lc. 13: 31).

Antipas también tuvo un breve encuentro con Jesús cuando este le fue enviado por Pilatos para ser juzgado (Lc. 23: 6). Él estaba deseoso de entrevistar a Jesús porque al principio había sentido temor de que Jesús fuera Juan el Bautista que había resucitado de entre los muertos (Mr. 6: 14, 16).

Antipas anhelaba intensamente esta entrevista quizá por su curiosidad en saber quién era Jesús (Lc. 9: 9). Se dice que él hizo llevar a su palacio personas invalidas y mutiladas y prometió a Jesús que si Él hiciera algún milagro en su presencia lo liberaría.⁴¹ Pero el silencio de Jesús ante las preguntas de Antipas (Lc. 23: 9) y la negativa de hacer algún milagro en su presencia lo llenó de ira y se volvió contra Jesús.

Herodes Antipas fue un gran edificador. Edificó la ciudad de Tiberias y le dio ese nombre en honor al emperador Tiberio. En el año 39 d. C. su sobrino Agripa lo denunció como conspirador ante el emperador Calígula. Fue depuesto de su tetrarquía terminando sus días en el exilio.

⁴¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 677.

Poncio Pilato

Pilato era el gobernador de Judea durante el Imperio de Tiberio César (Lc. 3: 1).⁴² Llegó a ocupar este cargo gracias a Sejano, que era prefecto de la guardia y tenía una gran influencia sobre el emperador.⁴³

Pilato tenía un carácter duro e inflexible revelado por sus métodos de gobierno provocativos y autoritarios⁴⁴ que se ven reflejados en el relato acerca de los galileos cuya sangre él había mezclado con los sacrificios de ellos (Lc. 13: 1).

Pilato ocupó su cargo de procurador alrededor del año 26 d. C.⁴⁵ y como tal tenía plenos poderes de vida y muerte.⁴⁶ Esto se confirma cuando Jesús fue llevado de la casa de Caifás al pretorio para que Pilato lo juzgara, ya que a los judíos no les estaba permitido dar muerte a nadie (Jn. 19: 31). En el desarrollo de la historia éste le dice a Jesús “¿A mí no me hablas? No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte.” (v. 10).

Aparentemente, la decisión estaba en las manos de Pilato. Sin embargo, decidió lavarse las manos públicamente. Ocupó su autoridad para condenar a Jesús bajo la presión de las autoridades religiosas judías, quienes pensaban que Jesús no debería ser liberado ya

⁴² Antes de Pilato, Tiberio había nombrado como gobernador a Valerius Gratus, que permaneció once años en el poder (15-26 d. C). pero Valerius no tenía una buena relación con las autoridades locales, puesto que había destituido sucesivamente a cuatro sumos sacerdotes, tres de los cuales había nombrado él mismo.

⁴³ Sejano era enemigo de los judíos y, en la ausencia del emperador, llegó a ser en Roma una autoridad casi omnipotente (Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 46).

⁴⁴ Pilato erigió en Jerusalén escudos en los que estaba pintada la figura del emperador Tiberio. Esto provocó una rebelión en la ciudad que fue aquietada solamente cuando el mismo emperador ordenó que los escudos fuesen retirados, porque no deseaba rebeliones innecesarias y costosas por una causa tan trivial (Isaac Asimov, *El Imperio Romano* (Madrid, España: Alianza Editorial, 1999), 32).

⁴⁵ Poco se sabe de la carrera de Pilato antes del año 26 d. C., pero en ese mismo año el emperador Tiberio lo nombró quinto gobernador de Judea. Se piensa que el título de gobernador fue empleado en los primeros años de Pilato y que después fue reemplazado por el de procurador. (F. F. Bruce, *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 1081).

⁴⁶ J. D. Douglas, *Nuevo diccionario bíblico*, 1095.

que su libertad provocaría una rebelión nacionalista, seguida inevitablemente por una represión romana. Por eso la Biblia menciona la afirmación del sumo sacerdote Caifás: “Es conveniente para nosotros que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación” (Jn. 11: 50).

Para los líderes judíos el gran crimen de Jesús era el de blasfemia; pretender ser el Hijo de Dios, cuando en sus opiniones no lo era. Para los romanos su crimen era puramente político porque, si Jesús pretendía ser el Rey de los judíos, se estaría rebelando contra el emperador romano, el único que tenía autoridad a nombrar reyes. Así que, como Pilato era responsable de mantener la paz en la provincia⁴⁷ y no quería incurrir en el desagrado del emperador (Jn. 19: 12), sentenció a Jesús por traición contra Roma, que tenía la crucifixión como castigo común para los traidores.⁴⁸

Pilato fue destituido por el César en el año 36 d. C, después de ocupar su autoridad para realizar un masacre de un grupo de samaritanos que estaban reunidos en el monte Gerizim con el fin de presenciar el descubrimiento de unos vasos sagrados que supuestamente habían sido ocultados allí por Moises.⁴⁹

Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad de los gobernantes romanos

El gobierno romano se caracterizaba por una clara estructura jerárquica, teniendo al emperador como la única fuente de poder y autoridad. Éste era visto como un dios, por el

⁴⁷ Darrell L. Bock, *Comentario Bíblico con Aplicación NVI: Lucas* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2011), 99.

⁴⁸ Eduardo Schillebeeckx, *Jesús: la historia de un viviente* (Madrid: Editorial Trotta, 2002), 274.

⁴⁹ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, 1278.

hecho de tener soberanía en todas las partes, y todas las autoridades después de él estaban condicionadas a una confianza absoluta al imperio romano.

La autoridad del emperador era ejercida mediante sus administradores, estas autoridades delegadas debían ser leales al sistema de gobierno romano y someter con prontitud cualquier foco de amenaza o rebelión. Sin embargo, en múltiples ocasiones los gobernantes parecieron más dispuestos a defender sus propios cargos que los intereses del imperio. Esto los llevó a cometer varios excesos (Mt. 2; 14:1-11).

Otro aspecto resaltante del sistema de autoridad romana fue su tendencia a fusionar lo político y lo religioso. Como ya se mencionó, el emperador era considerado como un dios. Y las autoridades religiosas locales eran designadas por las autoridades políticas de acuerdo a sus propios intereses.⁵⁰

Autoridades judías

El Señor había escogido el pueblo de Israel para que fuera luz a las naciones. Sin embargo, para la época en que Jesús nació, la mayor parte de la casa de Israel había sido esparcida por todo el mundo y se perdió en la historia por motivo de su alejamiento de Dios.⁵¹

Los únicos israelitas que quedaron fueron especialmente los judíos, los cuales se habían alejados gradualmente de la verdad para caer en la oscuridad espiritual. Ya no era una nación independiente sino que formaban parte de los territorios conquistados y controlados por el Imperio Romano.

⁵⁰ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 178.

⁵¹ *Ibíd.*, 554.

Como la política de Roma era tener en cuenta las características nacionales de cada pueblo conquistado, ésta respetó la religión de los judíos, que eran conocidos como el pueblo de la Ley o la Torá que constituía el centro de su religión y de su nacionalidad.⁵²

A pesar de que estos vivían separados de las costumbres idólatras, el gobierno romano reconocía al judaísmo como una religión permitida.

Para la época de Jesús la tasa de alfabetización en Palestina era inferior a diez por ciento, donde la mayor parte de la pequeña minoría alfabetizada quedaba a cargo de los Sacerdotes, los fariseos, los saduceos y los escribas.⁵³

El sumo sacerdote

El sumo sacerdote poseía la mayor autoridad en cualquier cuestión relacionada con la nación. Sin embargo, su privilegio más importante era de carácter religioso por el hecho de que era el único mortal que podía entrar en el lugar santísimo una vez al año, en el día de la expiación. También estaba a su cargo la tarea de ofrecer un sacrificio siempre que lo deseara. Se le autorizaba al sumo sacerdote que rezase por el Emperador y que también ofreciese holocaustos a Dios en nombre del Emperador.⁵⁴

El sumo sacerdote era responsable por presidir el Sanedrín, que era la suprema autoridad legislativa y jurídica de los judíos. Como presidente del Sanedrín y el primer

⁵² Justo L. González, *Historia del Pensamiento Cristiano, T1 Desde los principios hasta nuestros días*. (Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina, 2002), 31.

⁵³ James D. G. Dunn, *Redescubrir a Jesús de Nazaret: lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2006), 48.

⁵⁴ Carlos Raúl Acevedo Alcaíno, *Los orígenes del cristianismo* (Santiago, Chile: Editorial desarrollo y crecimiento, 2003), 70.

representante del pueblo, en una época en que no había rey, él representaba al pueblo judío ante los romanos.⁵⁵

Para los romanos el sumo sacerdote era en Jerusalén la autoridad responsable. Así que, si el pueblo quería tratar con Roma, lo hacía a través del sumo sacerdote. Ahora si Roma quería comunicarse con el pueblo, el prefecto convocaba al sumo sacerdote. Y si las cosas iban mal, se responsabilizaba de ello al sumo sacerdote.

La principal responsabilidad del sumo sacerdote era velar por el orden en Judea en general y de Jerusalén en particular. Si el sumo sacerdote no era capaz de mantener el orden, el prefecto romano tenía la autoridad de intervenir militarmente, y la situación podría empeorar (Mc. 14: 53-64; 15:1; Jn. 11: 45-50; 18: 12-31; 19: 12).

Para mantener el orden el sumo sacerdote tenía a su disposición los guardias del Templo, que actuaban como policías de él, llevando a cabo detenciones mientras el sumo sacerdote se dedicaba a juzgar los casos, aunque no podía ejecutar a nadie sin el consentimiento de Roma.⁵⁶

Como sumo sacerdote, también tenía deberes y obligaciones donde casi todas eran de carácter puramente religioso. De acuerdo con la ley sus deberes se resumían en oficiar solamente el día de la expiación (Lv. 16). Sin embargo, la tradición le había añadido otras: Participación en la ceremonia de quemar una vaca roja⁵⁷, oficiar los sábados, las fiestas de

⁵⁵ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 179.

⁵⁶ E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús* (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2000), 30, 289.

⁵⁷ Respecto a esta ceremonia leer Números 19.

luna nueva, y las tres fiestas de peregrinación (Pascua, Pentecostés y Tabernáculos), así como en las asambleas del pueblo.⁵⁸

El sumo sacerdote mantenía su título aún después de haber sido depuesto. Aunque su cargo era pasado a otro, continuaba teniendo peso e importancia en el conjunto de los sacerdotes. El Nuevo Testamento menciona dos sumo sacerdotes que estuvieron vigentes en el tiempo de Cristo:

Anás

Fue nombrado como sumo sacerdote por Quirino, el gobernador romano de Siria, alrededor del 6 d. C. y destituido por el procurador romano Valerio Grato en el 15 d. C.⁵⁹ Tuvo cinco hijos y todos ellos fueron, mediante su influencia, sumo sacerdotes como también lo fue su yerno Caifás. Este cargo fue ocupado por los miembros de su familia durante un periodo de 50 años desde que él fue destituido.

Aunque Caifás era oficialmente el sumo sacerdote en la época de Cristo, Anás era el que tenía toda la autoridad por detrás. Fue por eso que Jesús fue llevado primero a Anás, después de su detención (Jn. 18: 3). Mismo no siendo oficialmente el sumo sacerdote, Anás era la figura central más influyente en el país.⁶⁰ Tanto que él era el presidente que actuó en la persecución de los discípulos (Hech. 4: 6).

⁵⁸ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 171.

⁵⁹ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, 78.

⁶⁰ William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: El evangelio según San Lucas T.4* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1994), 50.

Caifás

Caifás era yerno de Anás. Fue nombrado como sumo sacerdote de Jerusalén por Valerio Grato alrededor de 18 d. C., ocupando su puesto de autoridad aproximadamente hasta el año 36 d. C.⁶¹

Fue el sumo sacerdote oficial durante todo el ministerio de Jesús, siendo descrito como un saduceo cruel, orgulloso, prepotente e intolerante, con un carácter débil y vacilante.⁶²

También participó en las intrigas contra Jesús y fue uno de los primeros en proponer su ejecución (Jn. 11: 49, 50). De hecho, fue en el patio de su casa donde los líderes judíos se reunieron con el fin de prender con engaño a Jesús y matarlo (Mt. 26: 3-4).

El evangelio de Juan dice que cuando los líderes religiosos se enteraron de que Jesús había resucitado a Lázaro, ellos se reunieron en el Sanedrín y empezaron a decir: “¿Qué haremos? Pues este hombre hace muchas señales. Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Jn. 11: 47-48).

El Sanedrín estaba muy preocupado con esa situación porque pensaban que Jesús era una amenaza para sus intereses religiosos y para el orden público, por el cual eran responsables ante Pilato⁶³, que podría interpretar lo ocurrido como un movimiento popular revolucionario que resultaría en su intervención en los asuntos judíos.

⁶¹ Nichol, *Comentario Bíblico Adventista* Vol.5, 993.

⁶² Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 497-499, 651.

⁶³ “Jerusalén estaba en Judea, territorio que a diferencia de Galilea, era provincia romana. Jerusalén como tal estaba gobernada por el sumo sacerdote judío, que debía responder ante el prefecto romano” (E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús*, 30).

Por eso que Caifás, procurando salvar su prestigio y autoridad de sumo sacerdote, dice a los demás líderes religiosos: “No os dais cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca” (Jn. 11: 49).

Caifás no podría negar que Jesús realizaba obras maravillosas pero prefirió ocupar su autoridad de forma indigna al decir que era conveniente que Jesús muriera por el pueblo antes que pereciera toda la nación.

Como Caifás pertenecía a los saduceos, quienes no creían en la resurrección (Hech. 23: 8), no estaba dispuesto a reconocer que Jesús había resucitado a Lázaro. Así que desde aquel día los líderes religiosos se pusieron de acuerdo para matar a Jesús (Jn. 11: 53).

Mateo menciona que después que los líderes religiosos prendieron a Jesús, lo llevaron al sumo sacerdote Caifás (26: 57) el cual conjuró por el Dios viviente que Jesús dijera a ellos si él era el Cristo, el Hijo de Dios (26: 63). Cuando Jesús le respondió “Tú lo has dicho” y que desde ahora ellos verían al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo” (26: 64), Caifás rasgó sus vestiduras afirmando que Jesús había blasfemado y que, con eso, ya no necesitaban más de testigos.

Como sumo sacerdote y al mismo tiempo cabeza religioso y civil de la comunidad, Caifás ejerció su autoridad para iniciar la condena de Jesús diciendo: “Ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?” (Mt. 26: 65-66). Entonces los líderes religiosos, después de responder que Jesús era reo de muerte, lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos mientras otros lo abofeteaban pidiendo que Cristo profetizase quien era el que lo había golpeado (26: 68). Así que fue allí, con el consentimiento del sumo sacerdote Caifás, donde ajuiciaron y condenaron a Jesús (Mt. 27: 1).

Caifás perdió su cargo en el año en que Pilato fue destituido de su oficio. Su prolongada actividad paralela con la de Pilato y la pérdida simultánea de sus respectivos

cargos se hace suponer que Caifás estaba dispuesto en gran medida a cooperar con el gobernador.

Los sacerdotes jefes

Los sacerdotes jefes eran formados por un grupo de sacerdotes distintos que se encargaban de distintas cuestiones relacionadas con el templo. Ellos tenían un cierto grado de independencia, probablemente todos con asientos en el Sanedrín. Su gran autoridad solo no era mayor que la del sumo sacerdote.

Por la importancia de su cargo ocupaba un puesto de honor a la derecha del sumo sacerdote en las ceremonias solemnes. Tenía que vigilar que el sumo sacerdote realizase correctamente los ritos.

Podría ser el sustituto del sumo sacerdote caso éste no pudiese desempeñar su función. Además, era costumbre que una semana antes de día de la expiación, fuera designado como sustituto del sumo sacerdote caso éste no pudiera desempeñar su función.

Normalmente, quien era nombrado sumo sacerdote era porque antes ya había sido jefe del templo. En verdad, era demasiado generalizado esta afirmación, ya que el nombramiento del sumo sacerdote, desde la subida al trono de Herodes el Grande, se debía únicamente a consideraciones políticas.⁶⁴

El jefe del templo tenía en sus manos la suprema autoridad policial, que le permitía la práctica de detenciones y considerable poder en cuestiones políticas.⁶⁵

⁶⁴ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 182.

⁶⁵ *Ibíd.*, 198.

Se puede encontrar en el Nuevo Testamento pasajes en los que se habla de los sacerdotes jefes y de los guardianes del templo (Lc. 22: 4; Hch 5: 17-21). Estos se tratan de sacerdotes principales encargados de la autoridad judicial y administrativa autónoma del templo. Como jefes de la policía del templo, se ponen de acuerdo con Judas para prender a Jesús, decidido anteriormente por el Sanedrín (Mt. 26: 3-4).

Salvo en las tres fiestas anuales de peregrinación, estos sacerdotes jefes vivían dispersos por Judea y Galilea, estando presentes en Jerusalén solamente para realizar los servicios del culto, una de cada 24 semanas, cuando le correspondía estar de servicio a su sección.

Su servicio durante esta semana era realizar las ceremonias de purificadorias de los leprosos y declarar puros a los que habían terminado su periodo de purificación, como en el caso del cumplimiento de los cuarenta días de purificación de María (Lc. 2: 22-24).

Los Escribas

Los escribas eran profesionales que impartían enseñanzas teológicas y administraban la justicia. Se dedicaban tanto en la preservación como a la interpretación de la ley. Eran los predicadores más adecuados para hablar en día de sábado en las sinagogas.⁶⁶ Como hombres que enseñaban la ley de Moisés al pueblo, eran considerados maestros de normas y leyes judías (Mt. 2: 4).

Los escribas y los fariseos aseveraban estar investidos de autoridad divina similar a la de Moisés. Aseveraban reemplazarle como expositores de la ley y jueces del pueblo. Como tales, exigían del pueblo absoluto respeto y obediencia.⁶⁷

⁶⁶ Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 78.

⁶⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 563.

El pueblo veneraba a los escribas, así como en otro tiempo a los profetas, con total atención y miedo reverencial por ser los poseedores y maestros de la ciencia esotérica sagrada. Sus palabras tenían autoridad soberana.⁶⁸ Aunque su poder estribaba solo en el saber.

Los escribas se encontraban en posición de liderazgo visto que las Escrituras eran tan importantes para los judíos. Las comunidades fariseas obedecían ciegamente a los escribas fariseos, que eran los más numerosos entre los escribas.

Jesús invitó a sus oyentes a hacer lo que los rabinos les enseñaban según la ley, pero no a seguir su ejemplo (Mt. 23: 2-3). Ellos mismos no practicaban sus propias enseñanzas. Y, además, enseñaban muchas cosas contrarias a las Escrituras.

Los Fariseos

Los fariseos, a diferencia de los levitas y sacerdotes que fueron instituidos por Dios en el Antiguo Testamento, aparecieron en escena al final del siglo segundo antes de Cristo.⁶⁹

Ellos constituían el partido religioso más grande y de mayor influencia⁷⁰, en los tiempos de Jesús, que observaban estrictamente la ley de Moises y la tradición de los ancianos (Mt. 12: 1-2). Eran la mayoría en el Sanedrín, el consejo de los judíos.

⁶⁸ Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 258.

⁶⁹ Nichol, *Comentario bíblico adventista*. Vol. 5, 53.

⁷⁰ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, 626.

Su religión giraba alrededor de la ley. Creían que las tradiciones orales y escritas de los rabinos, que eran básicamente comentarios teológicos de la Ley de Moises, tenían tanta autoridad como la ley Mosaica.⁷¹

Creían que las almas tenían el poder de sobrevivir a la muerte y que había recompensas y castigos bajo la tierra para quienes habían vivido con virtud o con vicio. Decían que la prisión eterna era el destino de las almas malas en contraste con la facilidad de una vida nueva para las almas buenas.⁷²

A causa de sus creencias se podría ver su extrema influencia entre la gente del pueblo. Su influencia en el pueblo había llegado a ser tan grande que todas las cuestiones relacionadas con el culto divino, las oraciones y los sacrificios se realizaban según su exposición.⁷³ Eran respetados y apreciados por la mayoría de los judíos de su tiempo.

El partido farisaico había sido considerado una fuerza política importante en el periodo asmoneo. Pero después dejó de serlo porque, en tiempos de Herodes solo el rey tenía algún poder político y aquellos que buscaban tal poder eran inmediatamente muertos. Así que los fariseos no estaban dispuestos a poner su vida en riesgo. Ellos trabajaban, estudiaban y daban culto pero no tenían verdadero poder.⁷⁴ Sin embargo, llamaban poderosamente la atención pública (Jn. 9: 13; 11: 46) ya que eran maestros y especialistas religiosos populares y respetados.

⁷¹ George Eldon Ladd, *Crítica del Nuevo Testamento: una perspectiva evangélica* (Michigan: Editorial Mundo Hispano: Gran Rapids, 1990), 120.

⁷² Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami, Florida: Editorial Unilit, 2003), 395.

⁷³ Lawrence O. Richards, *Nuevo Testamento: La vida y la época* (Westo, Florida: Editorial Patmos, 2010), 77.

⁷⁴ E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús* (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2000), 68.

Los fariseos aparecen a menudo en los evangelios y generalmente se encuentran opuestos a Jesús (Mc. 2: 6, 3: 6, 7: 1; Jn. 7: 45; 9: 13) quien, al igual que Juan el Bautista denunció su hipocresía (Mt. 3: 7, 5: 20, 6: 5, 16: 6, 23: 1-36) y rechazó la autoridad excesiva que ellos otorgaban a la Ley oral.

Jesús en los evangelios denunció continuamente la actuación de los líderes religiosos judíos (Mt. 15:8; 23: 1-36; Mc. 7: 6-9; Lc. 11: 37-52).

Se esforzaban por interpretar la Ley de tal modo que sirviese de guía diaria para la religión del pueblo. Naturalmente, esto les llevó al legalismo que los hizo objeto de tantas críticas, y oposición por parte de los saduceos.⁷⁵

Los Saduceos

Los saduceos surgieron probablemente durante el segundo siglo antes de Cristo como un movimiento dentro de la nobleza sacerdotal.⁷⁶ Eran el partido de la aristocracia que por interés colaboraban con el régimen romano.

Puesto que el sumo sacerdote pertenecía por lo general a esa clase social, el culto del Templo ocupaba para los saduceos la posición central que la Ley tenía para los fariseos. Su religión giraba alrededor del templo y no debe sorprender por tanto que desaparecieron poco años después de la destrucción del templo, mientras que los fariseos fueron poco afectados por ese acontecimiento.⁷⁷

⁷⁵ Justo L. González, *Historia del Pensamiento Cristiano, T1: Desde los principios hasta nuestros días* (Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina, 2002), 33.

⁷⁶ Robert A. Baker, *Compendio de la Historia Cristiana* (Argentina: Casa bautista de publicaciones, 1974), 9.

⁷⁷ Justo L. González, *Historia del Pensamiento Cristiano, T1: Desde los principios hasta nuestros días* (Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina, 2002), 33.

Su influencia política, en los tiempos de los gobernadores romanos, fue mayor en comparación con la influencia de los fariseos. Sin embargo, se veían obligados a tener en cuenta a los fariseos, a causa del prestigio que éstos tenían con el pueblo.⁷⁸

Los saduceos aceptaban el Pentateuco como dotados de suprema autoridad y veían con malos ojos la tradición de los fariseos. Tendían a ser racionalistas y por general eran ricos.⁷⁹ Como autoridad religiosa solo aceptaban la ley escrita y no la ley oral que había resultado de la tradición judía. Negaban la resurrección y la vida futura, la existencia de ángeles, y la doctrina de la predestinación aceptadas por los fariseos.⁸⁰

No eran numerosos y tenían poca influencia sobre el pueblo común.⁸¹ Sin embargo se lisonjaban en acreditar que eran los que se adherían más estrictamente a las Escrituras. Pero Jesús demostró que ellos no conocían las Escrituras, y que su ignorancia de las mismas y del poder de Dios eran la causa de la confusión de su fe y de las tinieblas en que se hallaban (Mt. 22: 29).

Tanto Anás como Caifás, que tenían el control del templo, eran saduceos. Ellos no creían en la resurrección.

Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad de los líderes religiosos judíos

Los líderes religiosos judíos se caracterizaban, al igual que el gobierno romano, por una clara estructura jerárquica, teniendo al sumo sacerdote como poseedor de mayor

⁷⁸ Joachim Gnilka, *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia*, 79.

⁷⁹ Darrell L. Bock, *Comentario Bíblico con Aplicación NVI: Lucas*, 474.

⁸⁰ Lawrence O. Richards, *Nuevo Testamento: La vida y la época*, 57.

⁸¹ Nichol, *Comentario Bíblico Adventista*. Vol. 5; 57

autoridad en cualquier cuestión relacionada con la nación. Éste era responsable por presidir el Sanedrín, y representante del pueblo judío ante los romanos.

Para el tiempo de Jesús, el liderazgo religioso judío mostraba evidentes signos de corrupción (Lc. 19: 45-46). Al exaltar las tradiciones humanas por encima de la revelación divina perdieron de vista su misión. Y se dedicaron a promover un modelo de gobierno humano y no el auténtico reino de Dios. Esto los llevó a oponerse de manera resuelta a las enseñanzas y al ministerio de Jesús. Por otra parte, las ceremonias religiosas se convirtieron en meros formalismos que tenían como propósito primordial favorecer los intereses comerciales y financieros de quienes dirigían el sistema religioso.

Esta desviación del plan divino los llevó a mezclar la religión con la política y a utilizar métodos contrarios a la Palabra de Dios. El juicio fraudulento de Cristo dejó en evidencia hasta donde estaban dispuestos a llegar para preservar su poder. Elena G. de White menciona de manera enfática que “Ellos fueron responsables del rechazo de Cristo, con los resultados que le siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a los dirigentes religiosos”.⁸²

⁸² Elena G. de White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1999), 246.

CAPÍTULO 3

LA AUTORIDAD DE JESÚS

Al observar la manera como Jesús abordó el tema de la autoridad aparecen dos términos griegos de vital importancia: “δύναμις” (dynamis) y “ἐξουσία” (exousía).

La palabra griega “δύναμις” (dynamis) aparece 119 veces en el Nuevo Testamento, con relativa frecuencia en los escritos paulinos (36 veces). De los tres sinópticos Lucas es el que más ocupa “δύναμις” en sus escritos: 15 veces en su evangelio y 10 en Hechos.⁸³ Esta palabra designa más bien el poder o la capacidad para una realización física, intelectual o espiritual que reside en el que la ejerce⁸⁴, así como la manifestación por lo general espontánea de la misma realización. En los evangelios sinópticos y en Hechos designa el poder de Dios, los poderes celestiales, el poder de hacer milagros y el poder de realizar curaciones.

Por su parte, la palabra “ἐξουσία” (exousía) aparece 102 veces en el Nuevo Testamento, con la mayor frecuencia en el libro de Apocalipsis (21 veces) y en el evangelio de Lucas (16 veces).⁸⁵ Es traducida en la RV60 como autoridad, poder y potestad, y se usa solamente en relación al trabajo con personas.⁸⁶ Por lo tanto, se podría decir que la ἐξουσία

⁸³ Gerhard Kittel, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 1079.

⁸⁴ *Ibíd.*, 187.

⁸⁵ Horst Balz, Gerhard Schneider, Eds., *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento V.I*, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2001), 1447.

⁸⁶ Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, Eds., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento V. III*, ed. Mario Sala y Araceli Herrera (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1999), 386.

de Dios es el derecho para actuar en el nombre del que envía, mientras se cumple la misión asignada.

Origen de la autoridad de Jesús

Jesús vivió en la tierra como un hombre que estaba subordinado a la obediencia del Padre (Flp. 2: 6-8). No podía hacer nada por sí mismo sino lo que veía hacer al Padre (Jn. 5: 19). No buscaba su propia voluntad sino la voluntad del que le había enviado (Jn. 5: 30; Heb. 10: 6-8). De este modo se sometió voluntariamente a la autoridad del Padre.

Cuando Jesús asumió la naturaleza humana, abandonó voluntariamente su habilidad para ejercer su poder divino de forma independiente.⁸⁷ Es decir, antes de venir a la tierra él compartía la misma gloria y autoridad con el Padre. Pero cuando asumió la naturaleza humana dejó su autoridad de lado y siguió el camino de la obediencia, sometándose voluntariamente a la autoridad del Padre, a punto de declarar que el Padre era mayor que él (Jn. 14: 28).

Es verdad que las tres personas de la trinidad son iguales (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y que cada una de ellas es plenamente Dios. Pero cuando el Hijo se encarnó y tomó la forma humana, se sometió a la voluntad de su Padre celestial (Heb. 10: 6-10), quien era la fuente de su “poder” y “autoridad” (Mt. 11: 27; Lc. 4: 18-19; Jn. 3: 34-36; 5: 27).

La palabra “poder” (*dynamis*) y “autoridad” (*ἐξουσία*) están estrechamente relacionadas con el ministerio de Jesús. Aunque la palabra “autoridad” (*ἐξουσία*) a veces se

⁸⁷ Millard Erickson, *Teología Sistemática 2° Ed.* (Barcelona, España: Editorial Clie, 2008), 786.

traduce como poder, ἐξουσία no se refiere originalmente a la fortaleza o el poder físico como “δύναμις” (dynamis), sino al ejercicio justo y legítimo del poder.⁸⁸

Jesús nunca ejerció el poder independientemente de Dios el Padre (Jn. 5: 19, 30, 43). A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús confió en su Padre como la fuente de su poder (Jn. 9: 2-4; 10: 32). No se presentaba como absoluto y último sino que siempre hacía referencia al Padre como mayor que él.⁸⁹

La autoridad reclamada por Jesús presupone una cercanía con Dios que no la tenía ninguna otra persona. Siempre que Jesús hablaba de su Padre, él se refería a Dios como “mi Padre” (Jn. 5: 17; 6: 32; 8: 19; 10: 18; 14: 2; 15: 1). Y cuando tenía en mente la relación de los discípulos con el Padre, utilizaba la frase “vuestro Padre” (Mt. 6: 1; 7: 11; 10: 20). Así que nunca igualó su relación con el Padre con la relación que los discípulos mantuvieron con el Padre. Nunca utilizó la expresión “nuestro Padre” porque la autoridad de Jesús era única y especial.⁹⁰

Mateo narra un episodio que vale la pena considerar con atención. Cuando Jesús llegó al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y les preguntaron con qué autoridad (ἐξουσία) Jesús hacía estas cosas⁹¹ y quién le había dado esta ἐξουσία. (Mat. 21: 23) Jesús les responde con una contra-

⁸⁸ S. Leticia Calçada, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2008), 177.

⁸⁹ Julio A. Ramos, *Teología Pastoral* (Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos, 1995), 23.

⁹⁰ Millard Erickson, *Teología Sistemática*, 682.

⁹¹ Con esta pregunta ellos pensaron en las cosas que Jesús había hecho antes de llegar a Jerusalén y en las cosas que Jesús ya había hecho, en tan corto tiempo, allí: la entrada triunfal, la purificación del Templo, los numerosos milagros, sus enseñanzas cautivantes, todo les pareció incuestionable.

pregunta diciéndoles que si ellos la contestan, también les diría con qué ἐξουσία hacía estas cosas. La pregunta era si el bautismo de Juan provenía del cielo o de los hombres. “Esta pregunta, que les hizo Jesús, causó discusión entre ellos, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, lo le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan como profeta” (21: 25, 26). Entonces, respondiendo a Jesús, dijeron que no sabían. Así que Jesús les dijo que tampoco les diría con qué ἐξουσία hacía estas cosas.

Lo que está en tela de juicio en este episodio es la ἐξουσία de Jesús. El Sanedrín quería saber respecto a esta ἐξουσία. ¿De dónde provenía? El Sanedrín tenía un dominio general en materias religiosas y todo el derecho de preguntar respecto a la ἐξουσία de Jesús.⁹² Aunque veían claramente las indicaciones de que Jesús era el Mesías, estaban determinados a no admitirlo por ningún motivo porque lo veían como una amenaza al sistema político-religioso imperante.⁹³ Así que, cuando ellos cuestionaron la ἐξουσία de Jesús, estaban queriendo decir que Jesús debía dejar de hacer lo que estaba haciendo porque ellos, que representaban la autoridad del Sanedrín, no le habían dado ninguna ἐξουσία.⁹⁴

Guillermo Hendriksen menciona que cuando el Sanedrín pregunta respecto a la ἐξουσία de Jesús, ellos estaban diciendo: “¡muéstranos tus credenciales!” como un intento de desconcertar a Jesús. Porque si Jesús reconocía que no tenía credenciales era posible que

⁹² El gobierno romano de Jerusalén había concedido ciertas autoridades al Sanedrín que supervisaba los asuntos del templo y tenía algunos poderes policiales (J. I. Packer, *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia*, 520).

⁹³ John A. Broadus, *Comentario Expositivo sobre el Nuevo Testamento T.2* (Buenos Aires, Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1966), 117.

⁹⁴ El Sanedrín o algún rabí eminente eran los que comúnmente otorgaban autorización, certificando la validez de la enseñanza como recibida de fuentes tradicionales aprobadas (Everett F. Harrison, *Comentario Bíblico Moody: Nuevo Testamento* (Grand Rapids Michigan: Editorial Portavoz, 2009), 38).

el pueblo le perdiera el respeto por estar usurpando para sí derechos que pertenecían solamente a aquellos designados por Dios.⁹⁵

Mientras esperaban una respuesta de los labios de Jesús, el sumo sacerdote fue desafiado con una contrapregunta en que quedaba planteada una alternativa de respuesta: la ἐξουσία de Jesús solo podría ser del cielo o de los hombres. Jesús les preguntó si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres y les desafió diciendo que si ellos le daban la respuesta, también respondería con qué ἐξουσία hacia estas cosas. No podían decir que el bautismo de Juan era de los hombres porque el pueblo tenía a Juan por profeta. Por otra parte, si decían que era del cielo tácitamente estarían reconociendo que la ἐξουσία de Jesús provenía también de allí.

Cuando Jesús preguntó sobre el origen de la autoridad del bautismo de Juan, les otorgó una oportunidad para que reflexionasen. Si Juan era el enviado de Dios para bautizar, Él también era el enviado de Dios para actuar.⁹⁶ Si respondían “del cielo” estarían moralmente atados a creer en Juan que había señalado a Jesús (Mt. 11: 7-10; Jn. 1: 19, 26-27; 3: 25-30). Así obtendrían una respuesta acerca de Jesús y su ἐξουσία. Esto los llevaría a reconocer que el que estaba detrás de ambos era Dios.

Jesús y Juan no solamente eran mensajeros de la voluntad de Dios, sino que estaban ligados en su misión, Juan como el precursor del Mesías y Jesús como el Mesías mismo.⁹⁷

⁹⁵ Guillermo Hendriksen, *El Evangelio según san Mateo: Comentario del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafíos, 1994), 815.

⁹⁶ D. A. Carson, *Comentario Bíblico del Expositor* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2004), 506.

⁹⁷ Willian G. Johnson, *Marcos: El evangelio de Jesús* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005), 83.

Así como Juan recibió su ἐξουσία de Dios y no de los hombres, también Jesús la recibió de ese modo.⁹⁸

Por otro lado, cuando los líderes religiosos respondieron diciendo: “no lo sabemos” (Mt. 21: 27), tenían la obligación de saber. Era parte del deber de los miembros del Sanedrín el distinguir entre los profetas verdaderos y falsos. Al decir “no lo sabemos”, estaban confesándose incapaces de distinguirlos.

El impacto de la respuesta final de Jesús: “Tampoco yo os digo con qué ἐξουσία hago estas cosas” (Mt. 21: 27), se podría parafrasear: Si la ἐξουσία de Juan venía de Dios, mucho más la de Jesús, ya que el propio Juan había declarado que Jesús era más poderoso que él (Lc. 3: 16). Si realmente Juan era un profeta, entonces Jesús tendría que ser el portavoz que Dios había enviado del cielo. Por lo tanto, se puede afirmar que la ἐξουσία de Jesús venía directamente de Dios. El propio Jesús diría que había sido enviado para anunciar el reino de Dios (Lc. 4: 43).

El bautismo de Jesús y su autoridad

La autoridad (ἐξουσία) que Jesús recibe de su Padre está directamente relacionada con su bautismo. Cuando Jesús pregunta si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres (Mt. 21: 25), en otras palabras estaba diciendo que su ἐξουσία tenía que ver con lo que ocurrió cuando él fue bautizado por Juan.⁹⁹

Antes de su bautismo Jesús era un personaje sin mayor influencia, y los evangelios dicen muy poco respecto a sus hechos. Aunque causaba admiración, no era tan conocido

⁹⁸ Joseph A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas T. IV* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981), 136.

⁹⁹ Joachim Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento: La predicación de Jesús* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1974), 67.

(Jn. 1: 31). No hay registros, en los evangelios, de que Jesús haya sanado, curado o resucitado alguien antes de su bautismo. Es por eso, que el bautismo de Jesús es clave porque se puede decir, que es justamente en este momento cuando recibió la ἐξουσία del Padre. Ésta le fue concedida mediante la forma corpórea del Espíritu Santo, que descendió sobre Jesús, como mencionan los evangelios.

Mateo y Marcos dicen que después que Jesús fue bautizado subió en seguida del agua y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y el Espíritu de Dios descendió como paloma y se posó sobre él (Mt. 3: 16; Mc 1: 10). Lucas dice que Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él (Lc. 3: 21-22). Juan describe que el Espíritu descendió sobre Jesús y “permaneció sobre él”, repitiendo esta circunstancia en dos ocasiones (1: 32-33), atestiguando con eso de que Jesús es ciertamente el Mesías prometido (Is. 11: 2). Para estos evangelistas el bautismo de Jesús es de suma importancia, porque pareciera entenderse que es en ese momento cuando Jesús recibe su ἐξουσία para actuar, pasando a ser reconocido públicamente como el Hijo de Dios (Mt. 3: 17; Mc. 1: 11; Lc. 3: 22; Jn. 1: 34).

Kittel señala que como la esencia de Dios es poder, la dotación de poder está vinculada con el don del Espíritu, y este don le confiere a Cristo su ἐξουσία.¹⁰⁰ El Espíritu Santo era símbolo de la acción de Dios en Jesús que le fue otorgado en su bautismo como la garantía de que Jesús era un enviado autorizado de Dios, y que hablaba en su nombre.¹⁰¹ Cuando el Espíritu Santo desciende sobre Jesús se puede concluir que Él es llamado a ser

¹⁰⁰ Gerhard Kittel, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 135.

¹⁰¹ Rafael Aguirre Monasterio/Antonio Rodríguez Carmona, *La investigación de los evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX* (Editorial Verbo Divino: Estella, Navarra, 1996), 124-125.

mensajero de Dios: mediante su bautismo, Jesús obtiene una experiencia determinante para su futura actuación.¹⁰² En el momento de su bautismo, Dios lo toma a su servicio, lo equipa y lo autoriza para ser su mensajero.

Es justamente en ocasión de su bautismo que Jesús experimenta su vocación.¹⁰³ En otras palabras, solo después de ser bautizado por Juan es que Jesús empieza su ministerio activo. Es después de su bautismo que Jesús entra en el desierto para ser tentado por Satanás. Mateo y Marcos dicen que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto (Mt. 4: 1; Mc. 1: 12). Lucas menciona algo admirable, diciendo que Jesús volvió del Jordán “lleno del Espíritu Santo” y entonces fue llevado por el mismo Espíritu al desierto (Lc. 4: 1). Así que, en opinión de los evangelios sinópticos, a partir de su bautismo, el ministerio activo de Jesús siguió plenamente la guía del Espíritu.

El bautismo de Jesús y su poder

Jesús volvió del desierto en el “poder” del Espíritu a Galilea, y entonces se difundió su fama por toda la tierra de alrededor (Lc. 4: 14). Es interesante notar que esta palabra “poder” no es la ἐξουσία (autoridad). El poder que se menciona aquí es la palabra griega “δύναμις” (dynamis). Esto hace ver que junto a la ἐξουσία, Jesús recibió también la δύναμις de Dios al ser bautizado por agua y por el Espíritu (Hech. 10: 38). Aunque ambos conceptos se relacionan entre sí (Lc. 9: 1), la δύναμις de Dios tiene que ver con el poder para realizar una acción, mientras que la exousía lo tiene en su envío o misión.¹⁰⁴

¹⁰² “en relación con la persona y obra de Cristo, ἐξουσία denota el derecho y la potestad de actuar, dados por Dios” (Gerhard Kittel, *Compendio del diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 238).

¹⁰³ Joachim Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento: La predicación de Jesús*, 67.

¹⁰⁴ Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento* (Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, 2002), 476.

James G. Dunn recalca que no se puede negar que fue esta unción del Espíritu la que confirió a Jesús poder y autoridad para la misión que debía realizar.¹⁰⁵ Aquel que no era tan conocido (antes de su bautismo) ahora pasa a ser conocido (después de su bautismo), porque ahora tiene no solo la δύναμις del Espíritu sino también la ἐξουσία de Dios, y se deja guiar por el Espíritu de Dios.

En el poder del Espíritu (Lc. 4: 14) volvió a Galilea. Al llegar a Nazaret, donde se había criado, entra en la sinagoga en día sábado, conforme a su costumbre, y se levanta para leer. Allí le es dado el libro del profeta Isaías y, al abrir el libro, encuentra el lugar donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor” (Lc. 4: 18-20). Finaliza diciéndoles que ese día se había cumplido aquella Escritura delante de ellos (v. 21).

Cuando Jesús dice: “Me ha ungido” (Lc. 4: 18), la raíz de la palabra griega para ungido (ἔχρισέν) es “χρίω” (chrio),¹⁰⁶ que significa ungir. En el Nuevo Testamento este verbo aparece solamente cinco veces, siendo tres de ellas en Lucas (Lc. 4: 18; Hech. 4: 27, 10: 38), y dos veces en las cartas paulinas (2 Cor. 1: 21; Heb. 1: 9). De las cinco veces que aparece, cuatro se habla de que Dios ungió a Jesús (Lc. 4: 18, Hech. 4: 27, 10: 28; Heb. 1: 9). Todos esos pasajes indican que la unción se trata de una dotación especial del Espíritu Santo y del poder de hacer milagros. Por eso es que en el sermón inaugural de Jesús en

¹⁰⁵ James G. Dunn, *El bautismo del Espíritu Santo* (Buenos Aires, Argentina: Editorial la Aurora, 1977), 34.

¹⁰⁶ Exceptuando, naturalmente, la forma χριστός (christós) = Jesucristo.

Nazaret, él se aplica a si mismo las palabras de Isaías que dice “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido...” (Is. 61: 1).

Para algunos estudiosos, esta unción significa metafóricamente la dotación del Espíritu Santo, de un poder especial o de una misión divina.¹⁰⁷ Lucas 4: 18 relaciona concretamente la recepción del Espíritu Santo con el bautismo de Jesús (Lc. 3: 21; 1: 35). Es en su bautismo que Jesús de Nazaret experimenta la unción real y sacerdotal, que hace de él el Christós (Jesucristo) y el Mesías¹⁰⁸ que anuncia, al leer el pasaje de Isaías, el tiempo inaugurado por él como el tiempo de salvación.

Como Mesías, Jesús no solamente es guiado por el Espíritu de Dios, sino también pasa a ser usado por el Espíritu quien lo dota de la δύναμις para convencer a sus oyentes. Así que, la capacidad de Jesús para convencer a sus oyentes proviene de su autoridad (ἐξουσία) que es acompañada del poder (δύναμις) del Espíritu (Lc. 4: 14), con el que ha sido ungido (Lc. 4: 18).

Alfonso Lockward dice que esa autoridad le venía a Jesús como consecuencia de su condición de Mesías.¹⁰⁹ Era una ἐξουσία que estaba directamente relacionada con el Espíritu, y destinada para el servicio de Dios.¹¹⁰ Fue ungido y enviado para hacer la

¹⁰⁷ Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, Eds., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento V. II*, ed. Mario Sala y Araceli Herrera (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1999), 750.

¹⁰⁸ Horst Balz, Gerhard Schneider, eds., *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2002), 2143.

¹⁰⁹ Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario bíblico* (Bogotá, Colombia: Editorial Unilit, 1999), 838.

¹¹⁰ Jean Delorme, *El evangelio Según san Marcos: Cuadernos Bíblicos 15-16* (Verbo Divino), 89.

voluntad de Dios, y esta voluntad no tiene que ver en tener autoridad sobre los demás, sino que es una autoridad para trabajar en favor de ellos.¹¹¹

Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Vino con la verdad del cielo, y todos los que escucharon la voz del Espíritu Santo fueron atraídos a él.¹¹² Así que el servicio que Jesús realizaba dependía de la δύναμις del Espíritu Santo, y su autoridad (ἐξουσία) era para el servicio de Dios (Mt. 20: 28). No era sinónimo de “dominio”. Jesús vino para servir y no tenía nada que ver con aquellos que, en su tiempo, tenían el poder político y oprimían al pueblo con su poder (Mt. 20: 24-27; Mc. 10: 42; Lc. 22: 24-27). No tenía nada que ver con los líderes religiosos que estaban más preocupados en permanecer en sus puestos de autoridad que en hacer la voluntad de Dios.

Algunos episodios de la Biblia indican claramente qué tipo de ἐξουσία ejercía Jesús, y era la misma que buscaba, a toda costa, inculcar en la mente de sus discípulos: salvar vidas (Lc. 9: 55) y servir (Mt. 20: 26-28). Por eso, en sumisión y obediencia a la voluntad del Padre Jesús pasa a ser guiado por el Espíritu Santo, que lo capacita con la δύναμις para cumplir su misión.

Cristo nace por la virtud del Espíritu Santo (Mat. 1: 20), es vindicado en el Espíritu (1 Tim. 3: 16, NVI), es llamado Hijo muy amado en el momento de ser ungido por el

¹¹¹ “La vida de Cristo fue mansa y humilde. Eligió esa vida a fin de poder ayudar a la familia humana. No se colocó sobre un trono como el Comandante de toda la tierra. Dejó a un lado su manto real, se quitó la corona regia para ser uno de los componentes de la familia humana. No tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles. Su obra no fue el oficio sacerdotal de acuerdo con las designaciones de los hombres. Era imposible para éstos comprender su exaltada posición a menos que el Espíritu Santo la hiciera conocer. En nuestro favor revistió su divinidad con humanidad y descendió del trono real. Renunció a su posición de Comandante de las cortes celestiales, y por nosotros se hizo pobre a fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos. De esta manera, ocultó su gloria bajo la apariencia de la humanidad para poder tocar a la humanidad con su poder divino y transformador...” (Manuscrito 24, del 22 de febrero de 1898 citado en Elena G. White, *Alza tus Ojos* (Argentina: ACES, 1982) ,65).

¹¹² Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 40.

Espíritu (Lc. 3: 22). Logra realizar las obras maravillosas por el Espíritu (Hech. 10: 38) y se ofrece por el hombre en la cruz (Hb. 9: 14). Por la virtud del Espíritu, Dios lo resucita de entre los muertos (Ro. 8: 11) y lo establece en el poder (Hech. 3: 13-15). Así que la clave en el ministerio de Jesús fue la presencia permanente del Espíritu Santo en su vida y ministerio.

Alcances de la autoridad de Jesús

El alcance de la autoridad de Jesús puede verse con claridad en los Evangelios. Todo está sujeto a Su soberana voluntad, por ser el Señor que recibe de Dios su plena autoridad.¹¹³ Ahora si definimos la palabra autoridad como el poder que viene de Dios, se puede decir que Cristo nunca perdió su autoridad. Cristo ocultó su divinidad.¹¹⁴ Y si Cristo ocultó su divinidad, y no usó su propio poder, entonces ¿con que poder Jesús realizaba milagros? ¿Con que poder predicaba? La respuesta es evidente. Jesús obraba con el poder del Espíritu Santo.

Todo su ministerio se llevó a cabo bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo.¹¹⁵ Su ministerio era el resultado de la obra del Espíritu Santo en él.

Autoridad como un Maestro

La autoridad (ἐξουσία) de la enseñanza de Jesús era completamente superior a la ἐξουσία de la enseñanza de los escribas (Mc. 1: 21, 22), porque Jesús basaba su ἐξουσία en

¹¹³ Ulrich Luz, *El Evangelio según san Mateo: Mt. 8-17 V.II* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2001), 29.

¹¹⁴ “Jesús abandonó su habilidad para ejercer su poder divino de forma independiente. Por lo tanto, supuso una terrible humillación asumir la naturaleza humana. No podía ejercer de forma libre e independiente todas las capacidades que tenía cuando estaba en el cielo” (Millard Erickson, *Teología Sistemática*, 786).

¹¹⁵ Millard Erickson, *Teología Sistemática*, 882.

su relación con Dios. En eso consistía la novedad de su enseñanza. Y esta ἐξουσία contrastaba con la de los escribas, que sólo tenían una ἐξουσία profesional: eran profesionales de la escritura, de la interpretación de la ley, transmitiendo una tradición que no hacían más que repetir.¹¹⁶

Ningún escriba daba un veredicto por sí mismo. Siempre empezaba diciendo: “Hay una enseñanza de que...”. Sus afirmaciones siempre eran respaldadas con las citas de los grandes maestros legales del pasado.¹¹⁷ La diferencia de Jesús con ellos era que cuando Jesús hablaba, no necesitaba citar ninguna autoridad fuera de sí mismo porque hablaba con la ἐξουσία de la voz de Dios (Mt. 5: 21, 27, 28, 34, 38).

Las palabras de Jesús eran las palabras de Dios. Jesús como Mesías podía hablar en su propio nombre como autoridad divina.¹¹⁸ Además, ponía en práctica un ideal de vida, creando condiciones que podían ser seguidas por otros. Su hablar era como música para los que habían escuchado las voces monótonas de los rabinos. Pero aunque su enseñanza era sencilla, hablaba con autoridad indudable; cualquiera que fuese su tema, lo exponía con poder, con palabras incontrovertibles. En todo revelada a Dios.¹¹⁹

Autoridad sobre los demonios

En Lucas 4: 31-37 se encuentra la historia de un hombre que tenía un espíritu impuro. Se menciona que este hombre estaba en la sinagoga y exclamaba a gran voz diciendo: “¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para

¹¹⁶ Jean Delorme, *El evangelio según san Marcos: Cuaderno Bíblicos 15-16 (Verbo Divino)*, 37.

¹¹⁷ Willian Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Evangelio según san Marcos T.3*

¹¹⁸ Charles Hodge, *Teología Sistemática V.I* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1991), 348.

¹¹⁹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 218.

destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios” (v. 34). Es interesante notar que este episodio aconteció en la sinagoga. No fue en cualquier parte. Fue allí donde muchos se reunían no solamente para adorar a Dios como también aprender de él.

El demonio tenía autoridad sobre las facultades del hombre pero la gran autoridad de Jesús quedó demostrada al hablar breve pero poderosamente a este ser maligno: ¡Cállate y sal de él! (v. 35). Entonces el demonio salió del hombre sin hacerle daño alguno, a punto de todos quedaren maravillados diciendo unos a otros: “¿Que palabra es esta, que con autoridad (ἐξουσία) y poder (δύναμις)¹²⁰ manda a los espíritus impuros, y salen?” (v. 36). Posteriormente, el apóstol Juan diría que el Señor Jesús vino a destruir las obras del diablo (1 Jn. 3: 8).

En otra ocasión, en que Jesús sanó a un endemoniado, ciego y mudo, los fariseos dijeron que Jesús expulsaba demonios por el príncipe de los demonios. Jesús señaló que ellos estaban equivocados respecto a esta afirmación (Mt. 12: 25-27) y después rebatió: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonio, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (v. 28). Jesús condenó las palabras de los fariseos como “blasfemia contra el Espíritu” (v. 31) y les advirtió que “el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado” (v. 32). Aquí Jesús estaba dando evidencias de que lo que había hecho lo hizo por el poder del Espíritu Santo.

Autoridad sobre las enfermedades y dolencias

En Lucas 4: 38 se menciona que un día Jesús salió de la sinagoga y se dirigió a la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre y le rogaron por ella. Aquel que

¹²⁰ La dynamis y la exousía (fuerza y autoridad) de Jesús, que aparecen aquí, vuelven a unirse en un único episodio en Lucas 5:17 y 24.

tenía autoridad sobre los demonios también podría hacer algo por la suegra de Simón: “E inclinándose hacia ella, reprendió la fiebre y la fiebre la dejó” (v. 39). En gratitud y reconocimiento de la autoridad de Jesús ella se levantó al instante para servirles.

El verso 40 dice que, al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Jesús, y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

Autoridad de perdonar pecados

En Lucas 5: 17-26 se menciona que mientras Jesús estaba enseñando los fariseos y los doctores de la ley estaban sentados y que el poder (δύναμις) del Señor (κυρίου) estaba con él para sanar (v. 17).¹²¹ Sucedió que unos hombres que traían en una camilla a un hombre que estaba paralizado, procuraban entrar y ponerlo delante de él. No habiendo posibilidad a causa de la multitud, estos hombres subieron al techo de la casa y por el tejado lo bajaron con la camilla y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Cuando Jesús vio la fe de ellos le dijo: “Hombre tus pecados te son perdonados” (v. 20). Con eso los escribas y los fariseos comenzaron a pensar diciendo: “¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?” (v. 21).

Jesús entonces reconociendo los pensamientos de ellos, les preguntó si era más fácil decir “tus pecados te son perdonados” o decir “levántate y anda.” Y entonces añade: Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad (ἐξουσίαν) en la tierra para perdonar

¹²¹ “La mención específica de la presencia del Espíritu Santo en esta ocasión no significa que Cristo sólo tenía poder para sanar en forma intermitente. Lucas sencillamente indica esto como una introducción al milagro que está a punto de relatar” (Nichol, *Comentario Bíblico Adventista Vol. 5*, 723).

pecado dijo al paralítico: a ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa (v. 24).

Dio sanidad al paralítico, y todos que lo vieron quedaron asombrados y glorificaban a Dios.

Los escribas y fariseos tenían la razón en pensaren que solo Dios tenía la capacidad de perdonar pecados (Ex. 34: 6-7; Sal. 103: 12; Is. 1: 18, 43: 25, 44: 22, 55: 6-7; Jer. 31: 34; Mi. 7: 19). Dios es el único que puede quitar la culpa y declarar que la misma haya sido realmente quitada. Pero ahora sus pensamientos exigían de ellos dos decisiones: (1) aceptaren a Jesús como Dios o (2)¹²² seguir con sus pensamientos de que Jesús está blasfemando en el sentido de que injustamente pretende tener los atributos y prerrogativas de la divinidad. Ellos evidentemente optaron por la primera de las opciones.

Vincent Taylor menciona que cuando el profeta Natán le dice a David: “Yahvé ha perdonado tu pecado” (2 Sam. 12: 13), se puede observar en estas palabras la seguridad propia de un profeta de Dios, ya que Natán cita el nombre de Dios con plena certeza de decir la verdad. Pero Jesús dice en nombre propio “tus pecados te son perdonados” con la convicción de uno que ve al paralítico con los ojos de Dios.¹²³ Él era Dios hecho carne.

Autoridad sobre el sábado

Jesús estaba pasando por los sembrados en un día sábado y sus discípulos arrancaban espigas y, restregándolas con las manos, comían. Allí se encontraban algunos de los fariseos que les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado? Jesús concluye diciéndoles que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado (Lc. 6: 1-5).

¹²² Para saber más sobre la deidad de Cristo leer el libro: “La deidad de Cristo” de “Evis L. Carballosa”. Leer específicamente el capítulo 6, que tiene como título: “Evidencias bíblicas tocante a la deidad de Cristo”.

¹²³ Vincent Taylor, *Evangelio según san Marcos* (Madrid, España: Ediciones Cristiandad, 1980), 223.

En otro sábado, Jesús estaba enseñando en la sinagoga y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Los escribas y los fariseos lo espiaban para ver si Jesús lo sanaría en día de sábado. Como Jesús conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca para levantarse y ponerse en medio de ellos. Cuando el hombre se levantó y se quedó en pie entonces Jesús les hacen un pregunta: En sábado, ¿es licito hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla? (Lc. 6: 9). Jesús mirando todos los que estaban allí dijo al hombre que extendiera su mano. Él lo hizo y su mano fue restaurada.

Estos dos relatos muestran que Jesús tenía autoridad sobre el sábado. Dios había dado el sábado a la nación de Israel como señal de su pacto con ellos (Ex. 31: 12-17; Dt. 5: 13-15). El Señor lo dio para que sirviera como día de reposo y de adoración para beneficiarlos. Pero los judíos habían creado tantas normas de cómo se debía guardar el día sábado, que su verdadero significado se había perdido.

No hay duda de que la cuestión del sábado fue crucial en el ministerio de Cristo. Las “violaciones” del sábado suscitaron intenciones asesinas en el corazón de sus enemigos (Mc. 3: 6; Lc. 6: 11).

En Éxodo 20: 8-11 Dios había establecido que el sábado fuera sagrado. “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto el hijo del hombre es Señor aun del sábado” (Mr. 2: 17-28).

Millard Erickson dice que estaba claro que Jesús reclamaba el derecho de redefinir el estatus del sábado, un derecho que pertenecía sólo a alguien que sea prácticamente igual a Dios.¹²⁴

¹²⁴ Millard Erickson, *Teología Sistemática*, 698.

Raymond B. Brown, refiriéndose a los discípulos que cortaban grano en día sábado, dice que Jesús proclamaba tres principios en su respuesta a los fariseos: (1) La necesidad humana tiene preferencia sobre la ley. (2) El sábado no existe para esclavizar a las personas, sino para liberarlas. (3) Como el Hijo del Hombre, Jesús era señor del sábado.¹²⁵

Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad de Jesús

Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo y recibió en este momento el poder y la autoridad para cumplir su misión. Dios era la fuente del poder y autoridad de Jesús.

Jesús mostró una autoridad completamente diferente a la que el pueblo estaba acostumbrado a presenciar. La autoridad que Jesús ejerció no era para su propio beneficio ni para imponerse sobre otros. Era una autoridad donde el foco principal era hacer la voluntad de su Padre por encima de cualquier tradición humana.

Jesús recibe la *dynamis* y la *exousía* de Dios no para beneficio propio. Ejerció su autoridad para dar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor (Lc. 4: 18, 19). En otras palabras su autoridad era para servir, porque esta era la voluntad del Padre. Era para cumplir en plenitud su misión redentora como el Mesías prometido.

¹²⁵ Raymond B. Brown, *Marcos: presenta el Salvador* (Buenos Aires, Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), 37.

CAPÍTULO 4

LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA PRIMITIVA

El evangelio de Mateo menciona que después de la resurrección de Jesús éste se acercó a sus discípulos y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos...” (28: 18-20).

Con estas palabras, Jesús anunciaba a sus discípulos que ahora poseía una vez más toda la autoridad (ἐξουσία) que había tenido antes de venir a esta tierra para revestirse de las limitaciones de la humanidad (Flp. 2: 6-8).¹²⁶ Había asumido la naturaleza humana y dejado su autoridad de lado para seguir el camino de la obediencia (Flp. 2: 8). Pero después de su muerte y resurrección, ascendió a su Padre (Jn. 20: 17) para recibir allí la seguridad de que su sacrificio había sido aceptado.¹²⁷

A partir de este momento las esferas en las cuales Jesús ejercía absoluta autoridad se habían ampliado para incluir todos los cielos y la tierra, y el universo.¹²⁸ En otras palabras, hay una extensión de su autoridad (Mt. 9: 6), su ministerio terrenal ahora da paso a su ministerio sacerdotal en el santuario celestial (Hb. 2: 14-18). El crucificado se convierte en el Señor del cosmos (Ap. 4, 5).¹²⁹ Por eso anuncia a sus discípulos que ahora él tiene toda ἐξουσία en el cielo y en la tierra, y que por ella ellos deberían ir y hacer discípulos de todas

¹²⁶Nichol, *Comentario Bíblico Adventista Vol.5*, 544.

¹²⁷Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 734.

¹²⁸D. A. Carson, *Comentario Bíblico del Expositor: Mateo* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2004), 67.

¹²⁹David J. Bosch, *Misión en transformación: cambios de paradigmas en la teología de la misión* (Grand Rapids, Michigan: Desafío, 2000), 106.

las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28: 19).

Estos discípulos fueron llamados para llevar el mensaje de Jesús a todo el mundo. Esta era una misión que no dependería de la fuerza humana, la cual es incapaz de cumplir con tamaña responsabilidad. Ellos necesitarían de un poder sobrehumano en el cumplimiento de la misma. La autoridad de ellos estaría fundada en el vínculo especial que los unía a Jesús y en su calidad de testigos de la Resurrección.¹³⁰

La resurrección de Jesús y su entronización en el cielo inauguró y posibilitó la misión gloriosa que él había dado sus discípulos (Mt. 28: 19-20). Misión que hasta entonces era inconcebible en comparación con la primera misión que el Señor les había dado, después que los llamó (Mt. 10: 1-6).

La autoridad apostólica

Los evangelios mencionan que Jesús llamó personalmente algunos individuos para que fueran sus discípulos (Mt. 4: 18-19; Mc. 1: 16-17; Jn. 1: 40-42). El llamado de Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe y Mateo resultó en que estos hombres dejaran todo lo que estaban haciendo para seguir a Jesús. Posteriormente se sumaron otros nombres más, que en conjunto, fueron llamados apóstoles (Mt. 10: 2-4; Lc. 6: 13-15).

Cristo podría perfectamente escoger a los eruditos o las personas influyentes del Sanedrín judío. Quizá podría también escoger aquellos que tenían gran poder en el imperio romano. Sin embargo, escogió a hombres humildes y sin letras para que pudiesen ser

¹³⁰ Jean Delorme, *El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento* (Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975), 26.

enviados a proclamar el evangelio al mundo, porque no necesitaba de personas que a sus propios ojos se consideraban justas, o que tenían gran poder e influencia (Lc. 5: 27-32; 18: 9). Necesitaba de aquellos que desconfiasen de la sabiduría o poder humano, y confiaran más en la sabiduría y poder divino.

Poder y autoridad para una misión local

Mateo y Marcos comentan que antes que Jesús enviara a los doce, para enseñar y predicar, les concedió autoridad (ἐξουσία) sobre los espíritus impuros, para que lo echaran fuera y para sanar toda enfermedad y dolencia (Mt. 10: 1; Mc. 3: 15). Lucas, a diferencia de Mateo y Marcos, añade junto con la autoridad (ἐξουσία) el “poder”. Dice que Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio poder (δύναμις) y autoridad (ἐξουσία) sobre todos los demonios y para sanar enfermedades, y solo entonces ellos salieron anunciando el evangelio por todas las aldeas y sanando por todas partes (Lc. 9: 1-6).

Para Lucas, la “δύναμις” acompaña la ἐξουσία. En otras palabras, la efectividad de la ἐξουσία de los doce dependería de la δύναμις.¹³¹ En el reino Espiritual la ἐξουσία no es efectiva si no va acompañada con la δύναμις. La ἐξουσία es el derecho de usar la δύναμις. La ἐξουσία exige sumisión y obediencia mientras que la δύναμις requiere el uso de la capacitación o intervención divina con humildad y dependencia en el Señor. En este sentido, Gerhard Kittel menciona que la δύναμις denota el poder externo mientras que la ἐξουσία tiene una referencia más interior.¹³²

¹³¹ Josef Chimid, *El evangelio según san Lucas* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1968), 237.

¹³² Gerhard Kittel, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 237.

En su primera misión, los apóstoles no fueron enviados a todo el mundo. Las instrucciones que recibieron de Jesús era que ellos no deberían ir por camino de gentiles ni entrar en ciudades de samaritanos, sino trabajar específicamente con las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10: 6). Por lo tanto la autoridad que Jesús les había concedido era limitada a una misión específica, a la casa de Israel.

Falta de poder

Gracias a la autoridad que habían recibido, de Jesús en una ocasión predicaron, expulsaron demonios y sanaron enfermedades (Mc. 6: 12-13; Lc. 9: 6). Sin embargo, en Mateo 17 se narra un episodio en que un grupo de discípulos no pudieron sanar a un muchacho que era presa de los ataques del enemigo (v. 16).

Los discípulos no entendieron porque no pudieron expulsar al demonio que poseía al muchacho, y entonces preguntaron a Jesús por qué ellos no pudieron expulsarlo (v. 19). La respuesta de Jesús fue que ellos no pudieron porque tenían poca fe, y que este género demoniaco solo podría salir mediante oración y ayuno (v. 20-21).

Elena G. de White explica este episodio con las siguientes palabras:

Cuando Jesús envió a los doce a predicar por Galilea, les había conferido autoridad sobre los espíritus inmundos para poder echarlos. Mientras conservaron firme su fe, los malos espíritus habían obedecido sus palabras. Ahora, en el nombre de Cristo, ordenaron al espíritu que dejase a su víctima, pero el demonio no había hecho sino burlarse de ellos mediante un nuevo despliegue de su poder...

Las palabras con que Cristo señalara su muerte les habían infundido tristeza y duda. Y la elección de los tres discípulos para que acompañasen a Jesús a la montaña había excitado los celos de los otros nueve. En vez de fortalecer su fe por la oración y la meditación en las palabras de Cristo, se habían estado espaciando en sus desalientos y agravios personales. En este estado de tinieblas, habían emprendido el conflicto con Satanás...

A fin de tener éxito en un conflicto tal, debían encarar la obra con un espíritu diferente. Su fe debía ser fortalecida por la oración ferviente, el ayuno y la humillación del corazón. Debían despojarse del yo y ser henchidos del espíritu y del poder de Dios. La súplica ferviente y perseverante dirigida a Dios con una fe que induce a confiar completamente en él y a consagrarse sin reservas a su obra, es la única que puede prevalecer para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en

la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales.¹³³

Los discípulos habían recibido autoridad (ἐξουσία) sobre los demonios (Mt. 10:1), pero les faltaba una estrecha comunión con Dios para ocupar esta ἐξουσία. Les faltaba fe. Era como si Jesús estuviera diciéndoles lo siguiente: Yo les di poder (δύναμις) y autoridad (ἐξουσία) sobre todos los demonios (Lc. 9:1) pero sin una comunión constante con Dios ustedes no pueden hacer nada. Se necesita del poder (δύναμις) de Dios para ocupar la autoridad.

El reino de Dios no consiste en palabras sino en δύναμις (1 Cor. 4: 20). Como se ha visto, para que los discípulos validaran su autoridad debería depender del poder divino, y tal poder solo estaba disponible mediante el desarrollo de la fe, mediante una entrega permanente y completa a Dios.

El ejercicio de la autoridad divina está condicionado al desarrollo progresivo de una estrecha comunión con Dios a través de ejercicios devocionales como la oración y el ayuno. Jesús pudo resolver el problema del muchacho (v. 17-18) porque tenía una comunión personal con el Padre. Su poder era el poder de Dios y este poder era compartido mediante una comunión personal con Dios.¹³⁴

La comunión que Jesús tenía con su Padre permitió que él fuera guiado por el poder del Espíritu Santo. Lo mismo quería enseñar a sus discípulos: Ellos deberían tener una comunión personal con Dios y depender completamente del poder del Espíritu Santo, cuando él ya no estuviera más con ellos físicamente (Lc. 14: 26).

¹³³ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 397.

¹³⁴ Gerhard Kittel, *Comentario del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 2003), 53.

Poder y autoridad para una misión mundial

Llegaría el momento en que Jesús los dejaría físicamente y subiría al cielo. Por eso, mientras estuvo con sus discípulos, se propuso prepararlos y educarlos como representantes de su iglesia, enseñándoles que deberían ser colaboradores con Dios para la salvación de los hombres. Ellos no quedarían solos. Jesús les enviaría el Espíritu Santo (Jn. 16: 7-8). Deberían ser dotados con el poder del Espíritu Santo para que pudiera tener éxito en su trabajo.¹³⁵

Así como Jesús tuvo éxito en su trabajo al ser guiado por el Espíritu Santo, estos hombres también tendrían éxito si permitían que los guiase el mismo Espíritu. Mientras los discípulos estaban con Jesús, ellos eran guiados por Jesús así como Jesús era guiado por el Espíritu enviado por el Padre. Luego de la ascensión de Jesús, ellos necesitarían de alguien semejante a él. Por eso Jesús les dio la promesa del Espíritu Santo diciéndoles que rogaría al Padre para que les diera otro Consolador que estuviera con ellos para siempre (Jn. 14: 16).

La promesa de Jesús era que la venida del Espíritu Santo guiaría los discípulos a toda la verdad, porque no hablaría por su propia cuenta sino que hablaría todo lo que había escuchado, y haría saber a ellos las cosas que habrían de venir (Jn. 16: 13). De la misma forma como el Espíritu Santo guiaba a Jesús y le revelaba las cosas de su Padre, el mismo Espíritu también guiaría a sus discípulos y les revelaría las cosas de Dios (Jn. 16: 13-14).

Ahora que la presencia visible de Jesús estaba para ser quitada de los discípulos, ellos recibirían una nueva dotación de poder (Lc. 24: 49). Esta era una promesa tan importante que el evangelista Lucas la registró nuevamente, añadiendo una palabra

¹³⁵ Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997), 15.

explicativa de Jesús: “No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no dentro de muchos días (Hech. 1: 4-5).¹³⁶

Aunque estos apóstoles fueron llamados, entrenados y comisionados por Jesús, ellos necesitaban del bautismo del Espíritu Santo como una preparación final a la misión que el Señor les había confiado. Ellos recibirían el Espíritu Santo en su plenitud, para que realizaran la obra de Dios (Hech. 1: 8).

La promesa de que recibirían poder (*δυναμις*) al venir sobre ellos el Espíritu Santo hizo que todos perseverasen unánimes en oración y ruego (Hech. 1: 14) en procura del cumplimiento de la misma. Luego de diez días de preparación ellos recibieron la promesa (Hech. 2).

Elena G. de White comenta:

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado al Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como Sacerdote y Rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo.¹³⁷

Así como el Espíritu vino a Jesús mientras oraba (Lc. 3: 21-22) y él quedó “lleno del Espíritu Santo” (Lc. 4: 1), ahora el mismo Espíritu viene a los discípulos, mientras

¹³⁶ “Entre los evangelistas, Lucas es el “teólogo del Espíritu Santo”. El ministerio de Jesús terrenal aparece descrito en términos de la iniciativa y dirección del Espíritu Santo. Lo mismo debe ocurrir con sus discípulos. “El Espíritu no solo inicia la misión (inspira desde adentro), sino que también guía a los misioneros en cuanto a dónde ir y cómo proceder. Los misioneros no han de implementar sus propios planes. Deben más bien esperar la dirección del Espíritu... la íntima relación entre pneumatología y misión es la contribución distintiva de Lucas al paradigma misionero de la iglesia primitiva” (David J. Bosch, *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*, 147-149).

¹³⁷ Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 32.

oraban, y ellos fueron “llenos del Espíritu Santo” (Hch. 2: 4).¹³⁸ Bajo la enseñanza del Espíritu éstos discípulos recibieron la preparación que necesitaban para salir y emprender la obra que Dios les había encomendada, de ser testigos hasta lo último de la tierra.

Después de la resurrección de Cristo, sus apóstoles recibieron una nueva dotación de autoridad (Mt. 28: 18-20) y poder para ocuparen esta autoridad (Lc. 24: 49; Hech. 1: 8). Desde este momento, ya no estaban limitados a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La nueva extensión de la autoridad de Jesús (Mt. 28: 18) les permitiría abarcar todo el mundo.

El poder que ellos necesitaban moraba en Cristo¹³⁹ y este poder fue aplicado mediante la tercera persona de la trinidad, el Espíritu Santo. Después que fueron llamados por Jesús, recibieron la autoridad (Mt. 10: 1; 28: 18-20). Y a partir del pentecostés, tenían a su favor la plenitud del Espíritu Santo como guía y fuerza para cumplir una misión de alcance mundial (Hech. 1: 8).¹⁴⁰

Con esta nueva dotación de poder (δύναμις), en la vida de los apóstoles, la iglesia primitiva fue formada alrededor de sus enseñanzas, las cuales fueron confirmadas con la realización de muchas señales y maravillas (Hech, 2: 42, 43). Comenzaron a hablar ante los gobernadores como hombres llenos del Espíritu Santo (Hech. 4: 8). Su autoridad era evidente para los demás como se observa en el relato de la muerte de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-11).

¹³⁸ “Cuanto al significado “lleno del Espíritu Santo” o la “plenitud del Espíritu”, no quiere decir lleno como un vaso lleno de agua. “Lleno” en este sentido quiere decir bajo el dominio del Espíritu o gobernado por el Espíritu” (Jorge G. Parker, *Estudios sobre los Hechos* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1998), 31).

¹³⁹ Leroy Edwin Froom. *La Venida del Consolador* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1990), 79.

¹⁴⁰ “Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud. Ahora, en obediencia a la palabra del Salvador, los discípulos ofrecieron sus suplicas por este don, y en el cielo Cristo añadió su intercesión. Reclamó el don del Espíritu, para poder derramar sobre su pueblo” (Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 30).

Era tan notable la autoridad que tenían los apóstoles, después que recibieron esta nueva dotación de poder, que procuraron decisivamente que otros también recibieran el don del Espíritu Santo (8: 14-17; 10: 44-46; 19: 6). Deseaban que todos fueran guiados por el poder del Espíritu de Dios.

Pablo y la autoridad eclesiástica

El llamado de Pablo como apóstol tiene que ver con lo que ocurrió en su encuentro con Jesús en el camino de Damasco (Hech. 9). Es importante notar, que no fue el Señor mismo quien dio las órdenes de la obra que Pablo debería hacer. El Señor lo envió a la iglesia para que ella le comunicara la misión que él tenía para Pablo.¹⁴¹ Cuando Ananías puso la mano sobre Pablo diciéndole: “Hermano Saulo el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me envió para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (v. 17), él se levantó y fue bautizado (v. 18).

Así sancionó Jesús la autoridad de su iglesia organizada, y puso a Saulo en relación con los agentes que había designado en la tierra. Cristo tenía ahora una iglesia como su representante en la tierra, y a ella incumbía la obra de dirigir al pecador arrepentido en el camino de la vida.¹⁴²

Pablo tuvo una conversión sincera. No solo se bautizó como también recibió el don del Espíritu Santo, y se unió a la iglesia. Pasó a ser testigo de Dios ante todos los hombres, de todo lo que había visto y oído (Hech. 22: 15), porque para el Señor él era un instrumento escogido para llevar su nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel (Hech. 9: 15).

¹⁴¹ Mario Veloso. *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2009), 81.

¹⁴² Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 99.

Su condición como apóstol era única. No era miembro de los doce apóstoles elegidos ni estaba presente cuando Jesús se manifestó a ellos después de su resurrección. Pero el informe de Pablo de su conversión demuestra la autenticidad y el poder de su llamado a ser un apóstol de Jesucristo (Hech. 22: 4-16; 26: 9-18).

Al igual que los doce, Pablo reconoció que su función de apóstol fue dada por un llamado personal donde el propio Cristo se le apareció después de su resurrección (1 Cor. 15: 7). No consideraba que su condición de apóstol fuera menor que la de los otros apóstoles porque, al igual que ellos, había visto al Señor resucitado (1 Cor. 9: 1).

Pablo tenía claro que fue el propio Señor quien lo había llamado a ser apóstol. Lo tenía tan claro que su propio llamado se refleja en la mayoría de las introducciones de sus cartas (Rm. 1: 1; 1 Cor. 1: 1; 2 Cor. 1: 1; Gal. 1: 1; Efe. 1: 1; Col. 1: 1; 1 Ti. 1:1; 2 Ti. 1: 1; Tit. 1: 1).

Pablo se consideraba a sí mismo como un siervo y un prisionero de Jesucristo (Fil. 1: 1; Flm. 1: 1). Sabía que la autoridad (ἐξουσία) que el Señor le había dado como apóstol no era para provecho propio. Era para el beneficio y la edificación de las personas: “Aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré” (2 Cor. 10: 8).

En su discurso de despedida en Mileto Pablo llegó a decir: “De ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hech. 20: 24). Él tenía claro que su ministerio era de origen divino.

Ordenación y envió

Para comentar sobre la ordenación y envió de Pablo es necesario mencionarlo junto con Bernabé.

Bernabé era originalmente conocido como José. Fueron los apóstoles quienes le pusieron por sobrenombre Bernabé, que significa “Hijo de consolación” (Hech. 4: 35). Lucas lo menciona como el que había vendido una heredad que tenía y traído el dinero a los pies de los apóstoles (v. 37). Era un varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe (Hech. 11: 24).

Cuando la iglesia oyó que el evangelio había entrado en Antioquia y que muchos creyeron y aceptaron al Señor, envió para allá a Bernabé. Este fue en busca de Saulo para traerlo a Antioquía. Ellos congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente (Hech. 11: 19-25). Durante el año en que estuvieron con los creyentes de Antioquía, Pablo y Bernabé fueron grandemente bendecidos, en sus labores, por el Señor. Pero ellos todavía no habían sido formalmente ordenados para el ministerio evangélico.

En Hechos 13 se dice “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón, Lucio y Saulo. Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos” (v. 1-3) y los despidieron. En estos versículos se ve que la autoridad de Bernabé y de Pablo venía directamente del Señor que, por medio del Espíritu Santo, orientó la iglesia para que los separasen para la obra del ministerio.

Elena G. de White aclara:

Dios ha constituido a su iglesia en la tierra en un canal de luz, y por su medio comunica sus propósitos y su voluntad. El no dará a uno de sus siervos una experiencia independiente de la iglesia y contraria a la experiencia de ella. No da a

conocer a un hombre su voluntad para toda la iglesia, mientras la iglesia -el cuerpo de Cristo- sea dejada en tinieblas. En su providencia, coloca a sus siervos en estrecha relación con su iglesia, a fin de que tengan menos confianza en sí mismos y mayor confianza en otros a quienes él está guiando para hacer adelantar su obra.¹⁴³

Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, Bernabé y Saulo fueron dedicados solemnemente al Señor con ayuno y oración por la imposición de las manos. Así recibieron la autorización de la iglesia no solamente para que enseñara la verdad sino también para bautizar y organizar iglesias, siendo investidos con plena autoridad eclesiástica.¹⁴⁴ Pero es importante mencionar que atrás de esta autoridad eclesiástica estaba el Señor que, por medio de su Espíritu, reveló lo que la iglesia tenía que hacer.

Leroy Edwin Froom perspicazmente señala:

Todo es vano a menos que el Espíritu Santo escoja, utilice y bendiga. Si hubiera menos diplomacia y más oración, menos manipulación y más ruego, el Espíritu Santo tendría mayor oportunidad de revelar su voluntad.¹⁴⁵

El Espíritu Santo es soberano y está a cargo de todo. Él es la fuente y los seres humanos son los canales.¹⁴⁶ En este caso particular, la iglesia de Antioquía fue el canal por el cual el Espíritu Santo reveló que se debería separar a Bernabé y a Pablo para llevar a los gentiles las buenas nuevas del Evangelio. Era una iglesia guiada por el Espíritu de Dios, y todos sus dirigentes comprendían que su autoridad no venía de ellos mismos, sino de Dios. Y que esta autoridad se resumía en sumisión y en servicio al Señor.

¹⁴³ Elena G. de White, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997), 458.

¹⁴⁴ Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 133.

¹⁴⁵ Leroy Edwin Froom, *La venida del Consolador* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1990), 84-85.

¹⁴⁶ Kenneth McFarland, *Puerta hacia la isla rebelde* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1986), 99.

En la iglesia, los dirigentes ejercen sobre todo su autoridad siendo modelos y sirviendo. Y este servicio aparece como opuesto al poder.¹⁴⁷ Tanto Bernabé como Pablo estaban dispuestos a ser modelos y a servir al Señor. Y por eso fueron enviados por el Espíritu Santo (Hech. 13: 4) para que predicara el Evangelio a los gentiles (Hech. 13: 47).

La autoridad de los Diáconos

La primera referencia a los diáconos en el libro de Hechos se encuentra en el contexto en que la iglesia del primer siglo fue instruida por los doce apóstoles¹⁴⁸ para seleccionar siete hombres para servir a las mesas (Hech. 6: 2).

Así como los apóstoles recibieron la autoridad de Jesús y llegaron a ser hombres llenos del Espíritu Santo, los diáconos también deberían ser hombres llenos del Espíritu Santo (Hch. 6: 3). Porque solo el Espíritu Santo era capaz de capacitarlos en la tarea que les fue confiada (Hech. 6: 2-4), y también ayudarlos en el cumplimiento de los requisitos requeridos (1 Ti. 3: 8-13).

La iglesia crecía en número (Hech. 6: 1) y los apóstoles no podrían dejar la palabra de Dios para servir a las mesas, ellos deberían persistir en la oración y en el ministerio de la Palabra (v. 4). La propuesta de que los hermanos deberían buscar entre ellos a siete hombres de buen testimonio y lleno del Espíritu Santo y de sabiduría agradó a la multitud, que eligieron a Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás (v. 5), los

¹⁴⁷ A. Kuen, *Ministerio en la Iglesia Vol. 4* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1995), 104.

¹⁴⁸ Con respecto a los doce apóstoles llamados por Jesús en Mateo 10, Judas Iscariote ya no se encontraba entre ellos en hechos 6: 2 porque se había suicidado (Mat. 27:5), después de entregar a su maestro. (Mt.26: 14-50). Judas fue sucedido por Matías, que fue contado con los once apóstoles (Hech 1:12-26).

cuales fueron presentados ante los apóstoles quienes orando, les impusieron las manos (v. 6).

Esta es la primera vez que se menciona tal ceremonia en el Nuevo Testamento. Y los apóstoles tenían como objetivo pedir una bendición sobre los siete y consagrarlos mediante la imposición de manos.¹⁴⁹

Esta imposición de manos de los apóstoles era probablemente algo similar al reconocimiento público de Josué en Números 27: 18, 19. En esa ocasión no se transmitió ninguna gracia especial considerando que Josué ya era un hombre en el cual habitaba el Espíritu. No obstante, este acontecimiento si inauguraba un nuevo nivel de servicio.¹⁵⁰

Es interesante notar que Elena G. de White menciona que Jesús hizo algo similar con sus doce apóstoles. Ella dice:

Cuando Jesús hubo dado su instrucción a los discípulos congregó al pequeño grupo en derredor suyo, y arrodillándose en medio de ellos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, ofreció una oración para dedicarlos a su obra sagrada. Así fueron ordenados al ministerio evangélico los discípulos del Señor.¹⁵¹

Jorge G. Parker sugiere que la imposición de manos a los diáconos es la base de la idea de ordenación, e indica el reconocimiento de parte de los hombres de que Dios separó un individuo para un servicio especial.¹⁵² Como individuos llenos del Espíritu Santo, antes que los apóstoles les impusieran las manos (Hech. 5: 3), ahora fueron comisionados para cumplir un ministerio específico.

¹⁴⁹ Nichol, *Comentario Bíblico Adventista. Vol.6*, 192.

¹⁵⁰ Stanley M. Horton, *El libro de los hechos* (Deerfield, Florida: Editorial Vida 1990), 75.

¹⁵¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 263.

¹⁵² Jorge G. Parker, *Estudios sobre los Hechos* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1998), 72.

Jesús había dado autoridad (ἐξουσία) a los apóstoles para que cumplieran la Misión. Y esta autoridad solo era posible ejercerla mediante la presencia del Espíritu Santo. Ahora, para solucionar un problema en la iglesia (una necesidad de una distribución de responsabilidades), estos apóstoles pidieron buscar siete hombres llenos del Espíritu Santo, porque sabían que solo los que están llenos del Espíritu Santo podrían ejercer la autoridad (ἐξουσία) divina.

Aunque los apóstoles ejercían autoridad (ἐξουσία) en la comunidad y hablaban como uno solo (Hech. 5: 29; 6: 2), no fueron ellos los que le entregaron la autoridad (ἐξουσία) a los siete. Era el Espíritu de Dios quien poseía a los miembros y los dirigía para descubrir las soluciones para los problemas de la Iglesia. Y no cabe duda que el mismo Espíritu poseyó a los apóstoles y los dirigió para descubrir una solución que les permitiera persistir en la oración y en el ministerio de la Palabra.¹⁵³ Cuando una persona tiene el Espíritu Santo ella sabe distinguir si la autoridad viene de Dios o de los hombres (Hech. 5: 26-29). Y los siete sabían que la autoridad para servir a las mesas provenía de Dios.

El hecho de que los siete fueran escogidos para servir a las mesas, no limitó el ministerio de ellos. Cuando el problema fue solucionado,¹⁵⁴ y el número de miembros de la Iglesia se multiplicó grandemente (Hech. 6: 7), el relato sigue diciendo que Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo (v. 8).¹⁵⁵ Era el

¹⁵³ J. Estill Jones, *Hechos: Colaborando en la Misión de Cristo* (Nashville, Tennessee, U.S.A: Casa Bautista de Publicaciones, 1981), 33.

¹⁵⁴ Se cree que el problema fue solucionado porque en ningún momento se relata en el libro de Hechos de que estos siete llegaron a servir en las mesas.

¹⁵⁵ Esta es la primera vez que Lucas relata algo sobre milagros que son hechos por alguien que no es apóstol.

Espíritu Santo quien obraba a través de Esteban. Era el poder sobrenatural del Espíritu que hacía la obra.¹⁵⁶

El Espíritu Santo era una realidad dominante en la vida de los siete (Hech. 6: 3). Él era la fuente de toda dirección. Fue él quien movió a Felipe para encontrarse con el eunuco etíope (Hech. 8: 29). Así que la autoridad de los diáconos venía directamente de Dios. Y ellos solo podrían ocupar esta autoridad al dejaren ser guiados por el Espíritu de Dios.

La autoridad de los Ancianos

La primera vez que se menciona un cargo de “anciano” (Presbítero)¹⁵⁷ en la iglesia cristiana es en Hechos 11: 30: “Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”. Los discípulos (los miembros de la iglesia de Antioquía) determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea. Este socorro fue enviado a los “ancianos” (de la iglesia de Jerusalén) por mano de Bernabé y de Saulo.

El Espíritu Santo los conducía, y en cada una de las iglesias que ellos empezaron entre los gentiles establecieron ancianos (Hech. 14: 23). Con la autoridad de Dios, que les fue dada por medio de la iglesia, constituyeron ancianos en cada nueva congregación para

¹⁵⁶ Stanley M. Horton, *El libro de los hechos* (Deerfield, Florida: Editorial Vida, 1990), 75.

¹⁵⁷ “A partir de numerosos pasajes en el Nuevo Testamento parece indiscutible que las palabras anciano, obispo (veedor, supervisor) y pastor, se refieren al mismo oficio, y los términos diferentes llaman la atención sobre la características particulares del ministerio de cada uno, y no tienen que ver con niveles diferentes de autoridad, como arguyen algunas iglesias” (John MacArthur. *Tito: Comentario MacArthur del Nuevo Testamento* (Editorial Portavoz: Grand Rapids, Michigan, 2002), 37). “Hay fuertes indicios de que, por lo menos durante la mayor parte del siglo primero, los títulos de “obispo” y “presbítero” eran intercambiables. El énfasis en la autoridad de los obispos y en la sucesión apostólica surgió durante el siglo segundo, como un modo de responder al reto de las herejías. Mientras la mayor parte de los cristianos venía de un trasfondo judío, el peligro de las herejías fue menor. Pero según fue aumentando el número de gentiles entre los cristianos, fue aumentando también la multiplicidad de doctrinas, y se fue haciendo necesaria la centralización de la autoridad” (Justo L. González, *Historia del cristianismo: Desde la era de los mártires hasta la era inconclusa* (Editorial Unilit: Miami, Florida, USA, 2009), 115-116).

que estas tuvieran la misma forma de organización que ya había sido adoptada por los cristianos en las iglesias de Jerusalén. Estas eran iglesias que, probablemente familiarizadas con los modelos judíos (Mt. 26: 3; Mc. 7: 3), tenían ancianos que trabajaban en posición de liderazgo juntos con los apóstoles (Hech. 15: 2, 4, 6, 22; 16: 4).

Antes que Bernabé y Pablo fuera enviados como misioneros al pueblo gentil, los dirigentes de la iglesia habían ayunado y orado (Hech. 13: 3). Ahora, ellos mismos, después de orar y ayunar, encomiendan los ancianos al Señor (14: 23).

Atrás de Bernabé y Pablo, estaba el Espíritu Santo que fue quien constituyó los ancianos para apacentar a la iglesia del Señor (Hech. 20: 28). Así que la autoridad de los ancianos venía directamente de Dios. Bernabé y Pablo fueron solamente un conducto del Espíritu Santo cuando constituyeron ancianos en cada iglesia plantada entre los gentiles. Estas elecciones de ancianos se realizaron como resultado de haber buscado la mente y la sabiduría del Espíritu Santo.¹⁵⁸

Los ancianos serían responsables de apacentar la grey de Dios, sin utilizar la fuerza y el señorío, sino siendo ejemplos para ella (1 Pe. 5: 2-4). Ellos necesitarían de la guía del Espíritu Santo,¹⁵⁹ para que desempeñara de la mejor manera posible su oficio, ya que se esperaba que ellos asumieran importantes responsabilidades, tales como: proteger y preservar la comunidad de los ataques externos y de las erosiones internas, incluyendo

¹⁵⁸ John MacArthur, *Tito: Comentario MacArthur del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2002), 38.

¹⁵⁹ “Nadie está equipado para el servicio del Evangelio a menos que haya sido investido de poder celestial. El conocimiento no es suficiente; no basta la actividad; uno debe poseer el poder del Espíritu Santo” (Leroy Edwin Froom, *La venida del consolador*, 80).

doctrinas, creencias, costumbres en cuanto al estilo de vida, relaciones, y cualquier cosa que sea contraria al espíritu del evangelio y la fe de Jesús.¹⁶⁰

Tanto los ancianos como los apóstoles formaban el equipo de líderes en la iglesia. Ambos tomaban las decisiones, con toda la membresía, en lo relacionado al liderazgo de la iglesia (Hech. 15: 1-6; 22-23). Ellos siempre ponían el Espíritu Santo como guía de sus decisiones (Hech. 15: 28). Así que la autoridad de los ancianos venía de Dios, porque ellos se dejaban guiar por el Espíritu de Dios.

Charles E. Bradford plantea que esta autoridad estaba para servir a la iglesia de Dios y no para gobernar. Porque este es el propósito de los cargos, servir a la iglesia. El ministerio es servicio. Se habla de los dones del Espíritu como servicio.¹⁶¹

Conclusiones en relación al ejercicio de la autoridad en la Iglesia Primitiva

Después que los discípulos fueron llamados por Jesús recibieron la *dynamis* y la *exousía* para cumplir con la misión (Mat. 10: 1). Fueron llamados primeramente para estar con el Maestro y aprender de él, y solo entonces fueron enviados (Mc. 3: 14, 15).

La autoridad de los apóstoles fue ejercitada bajo la guía del Espíritu Santo. Ellos fueron instrumentos en las manos de Dios para cumplir con la misión de llevar buenas nuevas primeramente a la casa de Israel y luego al mundo entero. Tenían a su disposición el poder del Espíritu Santo que validaría la autoridad que habían recibido de Jesús.

¹⁶⁰ Charles E. Bradford, *Timoteo y Tito: Consejo a jóvenes pastores para iglesias en conflicto* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997), 182.

¹⁶¹ *Ibíd.*, 71.

Posteriormente, los diáconos y ancianos también ejercieron la autoridad para el beneficio de la causa de Dios. En cumplimiento de la gran comisión de Mateo 28: 19-20, este grupo de líderes estuvo dispuesto a servir y ser guiado por el Espíritu. Sabían que el llamado que habían recibidos no era para enseñorearse uno sobre otro, sino para hacer la voluntad de Dios, en el cuidado de la iglesia y en la preocupación y salvación de las personas.

A medida que la iglesia se va desarrollando, se observa que aunque Dios sigue siendo la fuente de autoridad, ésta generalmente fluye o le es comunicada al individuo a través de la iglesia. Esto se hace claramente visible en el nombramiento de los diáconos y ancianos, el encuentro de Saulo con Ananías, y el posterior envío de Saulo y Bernabé por parte de la iglesia de Antioquía. En todos estos casos, aunque estos personajes ya habían sido llenos del Espíritu Santo, fue necesario que entraran en contacto con la iglesia para conocer específicamente el ministerio que Dios les había designado.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al intentar elaborar una aproximación bíblica al tema de la autoridad, este trabajo procuró responder a tres preguntas fundamentales que fueron abordadas oportunamente en cada uno de los capítulos de este trabajo.

Conclusiones

En el capítulo dos se procuró responder la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de autoridad ejercían los dirigentes romanos y judíos del tiempo de Jesús? Se descubrió que el liderazgo de los dirigentes políticos y religiosos, que estuvieron relacionados directamente con el ministerio de Cristo, fue nítidamente caracterizado por la ambición y el amor al poder. En nombre de la política y de la religión estuvieron dispuestos a cometer grandes atrocidades, sin tener en consideración los principios divinos. Ocuparon su autoridad de forma autoritaria y abusiva.

Se esperaba que los líderes religiosos ocupasen su autoridad para promover el reino de Dios. Sin embargo, ellos estaban más interesados en preservar el sistema religioso existente y beneficiarse del mismo, que en cumplir con lo que Dios esperaba de ellos. Estaban ciegos espiritualmente. Permitieron que la política se infiltrara en la religión y, buscando honores terrenales, dejaron de hacer la voluntad de Dios (Mt. 23: 1-36; Jn. 11: 48-50).

En el capítulo tres se abordó la pregunta: ¿Cómo entendió y ejerció Jesús el tema de la autoridad? Se descubrió que Jesús vino para mostrar que el liderazgo espiritual se

fundamenta en hacer la voluntad de Dios. Jesús tenía claro que Dios era la fuente de su poder y autoridad. Ambas le fueron entregadas en el momento de su bautismo, por la unción del Espíritu Santo, para que promoviera el reino de Dios y cumpliera su misión redentora como Mesías.

Jesús demostró el significado de ejercer apropiadamente la autoridad. Ésta no debía ser empleada para beneficio propio sino para beneficio del prójimo. Jesús recibió todas las cosas del Padre, pero las recibió para darlas. No vino para ser servido sino para servir. Ocupó su autoridad sirviendo, primeramente a Dios y después a la humanidad.

En el capítulo cuatro se analizó la pregunta: ¿De qué manera la iglesia cristiana primitiva siguió el ejemplo de Jesús en el ejercicio de la autoridad? La iglesia primitiva comprendía, al igual que Jesús, que toda autoridad provenía de Dios. El Espíritu Santo fue enviado para equipar a la iglesia con autoridad divina con el propósito de capacitarla para que cumpliera su misión en la tierra. Ellos entendieron que el ejercicio de la autoridad solo era posible mediante el poder del Espíritu Santo.

Finalmente, es importante mencionar que los evangelios y el libro de Hechos muestran claramente que el Espíritu Santo es la fuente de la verdadera autoridad. Solamente en la medida en que los individuos y la iglesia en su conjunto dependen del Espíritu pueden recibir y ejercer esta autoridad en el cumplimiento de su misión en esta tierra. Es el poder del Espíritu el que valida el adecuado uso de la autoridad (1 Cor. 4: 20). El gran desafío hoy es depender del Espíritu Santo siguiendo el ejemplo de Jesús y la iglesia primitiva. De este modo, la iglesia escatológica cumplirá fielmente su misión así como lo hicieron Jesús y la iglesia apostólica.

Recomendaciones

Se sugiere que realicen otros estudios que contribuyan a una mejor comprensión de la dinámica del liderazgo espiritual. Es importante asegurarse que términos de uso común, como poder y autoridad, sean entendidos desde una perspectiva bíblica. De lo contrario se corre el riesgo de atribuirle a términos bíblicos significados extraños a la inspiración.

También se considera necesario que instruya a los líderes eclesiásticos para que procuren acceder a toda la capacitación y asistencia que el Espíritu Santo pone a su alcance. Deben recordar constantemente que la misión de la iglesia solamente será completada bajo la capacitación del Espíritu Santo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Alcaíno, Carlos Raúl. *Los orígenes del cristianismo*. Santiago, Chile: Editorial desarrollo y crecimiento, 2003.
- Arduso, Franco. *La divinidad de Jesús: Vías de acceso*. Guevara, España: Editorial Sal Terrae, 1981.
- Asimov, Isaac. *El Imperio Romano*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1999.
- Balabarca, Yvan. *Historia de la iglesia: Desde la ascensión de Jesucristo hasta el surgimiento del movimiento adventista*. 80.
- Balz, Horst y Gerhard Schneider. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Traducido por Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2002), 2143.
- Baker, Robert A. *Compendio de la Historia Cristiana*. Argentina: Casa bautista de publicaciones, 1974.
- Barclay, Willian. *Comentario al Nuevo Testamento: Evangelio según san Marcos. T.3*. España: Editorial Clie, 1994.
- _____. *Comentario al Nuevo Testamento. T.4. El evangelio según San Lucas*. Barcelona, España: Editorial Clie, 1994.
- _____. *Comentario al Nuevo Testamento T.7: Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Editorial Clie, 1970.
- Benware, Paul N. *Lucas: El evangelio del Hijo del Hombre*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1995.
- Berzosa, Alfonso Roper. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial Clie, 2013.
- Bosch, David J. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan: Desafío, 2000.
- Bradford, Charles E. *Timoteo y Tito: Consejo a jóvenes pastores para iglesias en conflicto*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997.
- Broadus, John A. *Comentario Expositivo sobre el Nuevo Testamento T.2*. Buenos aires Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1966.

- Brown, Raymond B. *Marcos: presenta el Salvador*. Buenos Aires, Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1978.
- Bruce, F.F. *Hechos de los Apóstoles* (Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación, 1998.
- Bock, Darrell L. *Comentario Bíblico con Aplicación NVI: Lucas*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2011.
- Calçada, S. Leticia. *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*. Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2008.
- Carson, D. A. *Comentario Bíblico del Expositor*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2004.
- Chimid, Josef. *El evangelio según san Lucas*. Barcelona, España: Editorial Herder, 1968.
- Coenen, Lothar, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, Eds., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento V. II*, ed. Mario Sala y Araceli Herrera. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1999.
- Delorme, Jean. *El evangelio según san Marcos: Cuaderno Bíblicos 15-16* (Verbo Divino).
 _____. *El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento*. Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975.
- Destro, Adriana. *Cómo nació el cristianismo joánico: Antropología y exégesis del Evangelio de Juan*. España: Editorial Sal Terrae, 2002.
- Dooyeweerd, Herman. *Las raíces de la cultura Occidental: las opciones pagana, secular y cristiana*. Barcelona: Editorial Clie, 1979.
- Dunn, James D. G. *Redescubrir a Jesús de Nazaret: lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2006.
- Erickson, Millard. *Teología Sistemática*. Barcelona, España: Editorial Clie, 2008.
- Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazaret: Mensaje e historia* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1993.
- Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas T. IV* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Froom, Leroy Edwin. *La Venida del Consolador*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1990.
- González, Justo L. *Historia del Cristianismo Desde la Era de los Mártires hasta la Edad Inconclusa, T1*. Miami, Florida: Editorial Unilit, 2009.

- _____. *Historia del Pensamiento Cristiano, T1: Desde los principios hasta nuestros días*. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina, 2002.
- Guder, Darell L. *Ser testigos de Jesucristo: La misión de la Iglesia, su mensaje y sus mensajeros*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós 2000.
- Hendriksen, Guillermo. *El Evangelio según san Mateo: Comentario del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafíos, 1994.
- Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Juan*. Gran Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 1981.
- Hernández, Jonathan. *Los hechos de los Apóstoles: Proclamando las buenas nuevas a todos* (Dallas, Texas: Baptist Way, 2000), 67.
- Hodge, Charles. *Teología Sistemática V.I*. Barcelona, España: Editorial Clie, 1991.
- Horton, Stanley M. *El libro de los hechos*. Deerfield, Florida: Editorial Vida, 1990.
- Jeremías, Joachim. *Teología del Nuevo Testamento: La predicación de Jesús*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1974.
- _____. *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980).
- Jones, J. Estill. *Hechos: Colaborando en la Misión de Cristo*. Nashville, Tennessee, U.S.A: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Johnson, Willian G. *Marcos: El evangelio de Jesús*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005.
- Kern, Milton E. *Historia del Nuevo Testamento*. Buenos Aires, Argentina: ACES 1989.
- Kittel, Gerhard. *Comentario del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 2003.
- _____. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros desafíos, 2002.
- Kuen, A. *Ministerio en la Iglesia Vol. 4*. Barcelona, España: Editorial Clie, 1995.
- Ladd, George Eldon. *Critica del Nuevo Testamento: una perspectiva evangélica*. Gran Rapids, Michigan: Editorial Mundo Hispano, 1990.
- Langon, Sara Abadie de. *El Imperio Romano* (Madrid, España: Editorial Cincel, 1983).

- León-Dufour, Xavier. *Diccionario del Nuevo Testamento*. España: Editorial Desclée de Brouwer Biobao, 1996.
- _____. *Lectura del evangelio de Juan* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1989).
- Lockward, Alfonso. *Nuevo diccionario bíblico*. Bogotá, Colombia: Editorial Unilit, 1999.
- _____. *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami, Florida: Editorial Unilit, 2003.
- Luz, Ulrich. *El Evangelio según san Mateo: Mt. 8-17 V.II*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2001.
- MacArthur, John. Tito: *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2002.
- Macdonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995.
- McFarland, Kenneth. *Puerta hacia la isla rebelde*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1986.
- Monasterio, Rafael Aguirre. *La investigación de los evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1996.
- Nee, Watchman. *Autoridad Espiritual*. Florida: Editorial Vida, 1990.
- Nelson, Wilson M. *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia*. México: Editorial Caribe, 2013, 493.
- Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista. Vol. 5*. Traducido por Víctor E. Ampuero Matta. Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990.
- _____. ed. *Comentario bíblico adventista. Vol. 6*. Traducido por Víctor E. Ampuero Matta. Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990.
- Núñez, Miguel Ángel. *La verdad progresiva: Desarrollo histórico de la Teología Adventista*. Lima: Fortaleza Ediciones, 2007.
- Packer, J. I. *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia*. Miami: Editorial Criba, 1995.
- Parker, Jorge G. *Estudio sobre los Hechos*. Gran Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1998.
- Ramos, Julio A. *Teología Pastoral*. Madrid, España. Biblioteca de autores cristianos, 1995.
- Rahner, Karl. *Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica* (Barcelona, España: Editorial Herder, 1972).

- Richards, Lawrence O. *Nuevo Testamento: La vida y la época*. Westo, Florida: Editorial Patmos, 2010.
- Rodríguez, Atilano. *Vivir y anunciar la palabra: las primeras comunidades*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2001.
- Sanders, E. P. *La figura histórica de Jesús* (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2000).
- Schillebeeckx, Eduardo. *Jesús: la historia de un viviente*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- Sopena, Ramón. *Aristos: diccionario ilustrado de la lengua española*. Barcelona, España: Editorial Ramon Sopena, S. A, 1966.
- Taylor, Vincent. *Evangelio Según san Marcos*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Trenchard, Ernesto. *Los Hechos de los Apóstoles*. Madrid, España: Editorial Portavoz, 1962.
- Veloso, Mario. *Mateo: contando la historia de Jesús Rey*. Florida: ACES, 2006, 204.
- _____. *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica*. Florida: ACES, 2009.
- Wessel, Walter W. *Comentario bíblico del expositor: Marcos*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2000.
- White, Elena G. de. *El Deseado de todas las gentes*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003.
- _____. *Los Hechos de los apóstoles*. Buenos Aires Argentina: ACES, 1997.
- _____. *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997.
- _____. *Palabras de Vida del Gran Maestro*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1999.